

LA LA DESCONFIANZA
de vn Amante.

SONETO.

Aquel arbol que ostenta en lozania,
Vn monte de soberuia coronado,
Si del Sol toldo, Mayo deste prado,
Y de sus soledades compañia.

Aquel que en lo valiente desafia,
Y llama al campo de arrogancia armado,
Al Verano en sus flores confiado,
Vna, y otra cobarde valentia.

Yo le vi, ay ojos, no ostentar robusto,
Tanta soberuia, como agora alcança,
Para exemplo de amor, y mi desseo.

Pues si à vn arbol le viste el tiempo injusto,
Porque no he de esperar en la mudança,
Del miserable estado en que me veos.

A LA INSTABILIDAD DE
los gustos de amor.

SONETO.

Quien del caduco amor goza contento,
Las vanas esperanças mal cumplidas,
Y de su airada flecha las heridas,
Siente el dolor que yo en el alma siento.

Quien de vn ligero, y loco pensamiento
Con alas de vn figuro amor nacidas,
Que son de cera al fuego derretidas,
Las alas da con su esperança al viento.

Quien conoce su error, y ama su engaño,
Quien el dolor que eternamente dura
Y no huye el rigor de su castigo.

Yo triste soy, que aunque coñozco el daño,
Que nace de su agrauio, y mi locura,
Mi pena adoro, y sus engaños figo.

A LA INSIGNE VALENCIA,
na doña Francolina de la Parra.

SONETO.

B Ello razimo de la Parra asido,
Que como palma al cielo te levanta,
Fruta de aquella soberana planta
Donde tu honor el espantajo ha sido;

Granada perla, arbol donde anido
Que por ser tu hermosura, y virtud tanta
Lo que tu Parra llora el mundo canta,
De ver que no ay quien te aya merecido,

Si en la vendimia que el amor te huella,
Razimo hermoso de estimarte digno
Madurara el agraz de mi desgracia.

Dichoso fuera yo perla, flor bella,
Si fuera el paxarillo Campesino,
Que picara el razimo de tu gracia.

A LA VERDAD,

SONETO.

Santa Verdad, que en la region suprema
Del cielo donde habitas resplandeces,
Con los grados de gloria que mereces,
De la palma triunfante, y la diadema.

por qual emulacion lengua blasfema,
Quando en luz de verdades amaneces
A los ojos del mundo te escureces,
Pues ay quien siga tu virtud extrema.

Deidad diuina, à quien sirue de velos
La mentira que en nieblas se levanta
A escurecer tu gloria esclarecida.

Radiante Luna, imagen de los cielos,
Si eres Sol, si eres Luz, o Verdad fanta,
Como estas en el mundo escurecida.

A LA PINTURA DE LA
Corte, por Iuan Agudo Vallejo.

SONETO.

LA excelsa pluma del ingenio Agudo,
Pinzel valiente, emulacion de Apeles;
Cifra, fino de estraños praxiteles,
Lengua de España, admiracion del mudo.

La imitacion de aquel que al Cesar pudo
Dar espanto entre assombros de pinzeles,
Y del Delfico Apolo los laureles,
Prestar orlas al timbre de su escudo,

Aqui, Corte diuina, en tabla propia
Pudieran solos retratarte al suelo,
Hablar la estampa, lengua de su mano.

Mas otro no, que la grandeza, y copia
Que en ti retrata el gran Pintor del cielo,
Requiere ingenio Agudo, y soberano.

El Poeta Castellano

A VNA FE MAL
Empleada.

SONETO.

Si clabifimo infernal de mi tormento,
Es el fuego de amor que el alma ofende,
El ayre de tu gracia es el que enciende
La hoguera en que tēblar y arder me siēto.

Si huye mi temeroso pensamiento,
Desta ilusion fantastica de Duende,
No del infierno en que ardo me defiende
Que entre sus llamas tu memoria es viēto.

Mas ya que con su viuuo ardor me inflamas,
Y entre el fuego de amor, y tu tibieza,
Los humos de aficion me tienen ciego.

Passe mi pensamiento por las llamas,
Que pues idolatro tu gentileza,
Merece con razon pena de fuego.

A LA

A LA ELECCION DE VN
sujeto indigno,

SONETO.

Quando vuestro rigor llegue à lo fumo,
Y el fuego del amor venga à ser tanto,
Quàdo el inmèso ardor enjugue el llàto,
Del llaco humor, q̄ se conuierte en humo.

Quando el pesar en que el viuir consumo,
Aumente las memorias del quebranto,
Quando vengan à obrar cõ quatro tanto,
Las desuenturas que aqui quento, y sumo,

Penfays que ha de ser parte à retirarme
Del campo del temor vuestra sospecha,
No, ni el rigor à cuyas manos muero.

Porque entre defenderme, y no guardarme,
Bien puede amor herirme con su flecha,
Mas no darme la muerte, sino quiero.

HA VN AMIGO DESEN-
gañado.

SONETO.

ES posible, señor, que vino al suelo
La torre de Nembrot, el fuerte muro,
Que deshizo tu niebla aquel coujuro,
Del desengaño Astrolago del cielo.

Es posible que vn Etna, vn mongiuelo,
Vn monte de metal, vn marmol duro,
Vn infierno de penas, triste, obscuro,
Qual fue tu pecho, se conuierte en yelo.

O desengaño soberano, y santo,
Réliquia contra amor, luz de la vida,
Que Damon dexa à Anarda, y Tirsia Celia.

Milagros son del tiempo, no me espanto,
Laudonio quiso à Clori, ya la oluida,
Ardenio à su Velisa, yo à mi Angelia.

AL TORNEO DE ALON-
so de Cordoua Maldonado.

SONETO.

Solo pudo cantar la Regia pompa, (uo,
De vn Marcial, aqto vuestro ingenio alti-
Porque la voz desta pintura al viuo,
Al cielo suba, y por los ayres rompa,

Cantad al son de la sonora trompa,
Que incita à Marte ayrado, y vengatiuo,
Los triunfos, y armas del rapaz esquiuo,
Sin que la emulacion os interrompa.

Damas, armas, amor, impressas, galas,
Es el sujeto que os prouoca al canto,
Clarín de Marte, citara de Apolo.

La fama os da la pluma de sus alas,
Porque los versos que merecen tanto,
Lleuen su nombre al contrapuesto Polo.

El Poeta Castellano

A VNA DAMA CORTE-
fana, su nombre Espinosa.

SONETO.

Lega al espino la inocente oueja,
Rumiando la corteza defabrida,
Y sin saber que lasta la comida,
La lana en pago del sustento dexa,

Del pasto huyendo à repastar se alexa,
Al campo, à quien se muestra agradecida,
Y qual de sierpe, ò viuora mordida,
Del gusto amargo que prouò se quexa.

Mi pensamiento, oueja simplecilla,
Rumiando en vos mi espino se entretiene,
Con el sustento de essa vista hermosa.

Mas del desden huyendo, que es mancilla,
Dexando el alma en vos al cuerpo viene,
Donde os contemplo amarga, y Espinosa.

A LA ASPEREZA DE
vna Dama.

SONETO.

HAze el agua en la piedra sentimiento
Cõ solo el curso, aunq̃ intratable y dura,
Doma vna blanda, y lenta calentura.
Del Leon encendido el mouimiento.

Deshaze el fuego, y su furor violento
Del solido metal la compostura,
El Sol la niebe en su mayor altura,
Y al mas inmoibil risco el menor viento.

Quanto el fuego en si abraça, assi conuierte,
Con la fiebre el Leon su fuerça apoca,
La piedra, y niebe oprimen su estrañeza.

Sola à ti piedra, risco, animal fuerte,
Duro metal, elada niebe, y roca,
No ay cosa que te ablande en mi aspereza.

El Poeta Castellano

A VNA DAMA SV NOM-
bre Saluaticerra.

SONETO.

Sembrè en la tierra mas agreste, y dura,
Que el labrador de amor colmò sembrado,
Mi errado pensamiento fue el arado,
Que abrió à mi muerto bien la sepultura.

La semilla vna fè de amor tan pura,
Quanto el Agosto de mi fruto agudo,
La era el tiempo del plazer pasado,
Y la memoria trox de mi locura.

Yo solo lleuo el colmo de la pena,
Y al ciego amor de quien rentero he sido,
Le doy el futrimienro por tributo.

Arè vn soberuio mar, sembrè en arena,
Cogi à manojos de amor, y oluido,
Que la Tierra qual es asida el fruto.

A VNA PRETENSION IN-
cierta.

SONETO.

T Rocado se han en penas mis contentos,
En encontros de azares mis cuydados,
Que como fuy perdiendo estan trocados,
De la ventura en todo mis asientos.

Mis apazibles glorias en tormentos,
Que a los que tiene amor mas entablados,
Sus alegrones son como nublados,
Que pasan por el mar de ayrados vientos.

Tuue puesta al tablero, ò suerte dura,
Mi vida, hasta que amor de lance, en lace,
Por la pinta sacò mi infeliz suerte.

Perdi el Contento, alcè de azar figura,
Contra el rapaz, que el riguroso alcance
Siguió dando a mi vida amarga muerte.

El Poeta Castellano

AL DOCTOR DON FER-
nando de Vera y Alarcon.

SONETO.

TV que en el bronce de la eterna fama,
Has estampado, como en blanda cera
El nombre de Alarcon, y de tu Vera,
Que tanto el mundo le publica, y llama.

Tu que encendiendo de tu honor la llama
Subes, qual humo, al cielo de su esfera,
Donde tu ingenio la corona espera
Del lauro eterno, oliua, juncia, y grama,

Tu que al valor de Ciceron, y Emilio
Hazes y qual tu ingenio milagroso,
Y que fortuna tantos exes quiebre.

Mejor q̄ à Numa, à Astroz, Baldo, y Pompilio
Claudio, Estoraastro, ò Menilon famoso,
Mereces que tu España te celebre.

AL DESENGANO DE
vn Amante.

SONETO.

Quando el camino del amor seguia,
Y como ciego à cada passo erraua,
El pensamiento al alma preguntaua,
Que fenda, ò que vereda tomara?

El alma que tampoco no sabia,
Porque camino, ò fenda caminaua,
Muda à mis voces con mi engaño andaua,
Tomando ciega al niño amor por guia.

Mas agora que el santo desengaño
Me muestra por do fuy tras mi desseo,
Sin luz de auiso al caminar dormido;

Veo mi perdicion, conozco el daño,
Y buuelto al dulce estado en que me veo,
Vengo à ganarme por do fuy perdido.

ALAS

El Poeta Castellano

A LAS SVERTES DE PLAZA
del Marques de Barcarota.

SONETO.

Entre los jugadores que triunfaron
Del basto, del rejon, y de la espada,
Os dan, señor, la plaza auentajada,
Como à los que por armas la ganaron.

Muchos del juego por ganar jugaron,
La fuerte que de todos bien mirada,
En ellos fue cencilla, en vos pintada,
Que soys à quien fortuna, y Marte armarõ.

Marte os leuanta, y en el juego abona,
Haziendo à los mirones circunstantes,
Ver como la fortuna os da la mano,

Porque auiendo ganado vna corona,
La espada soys en triunfos semejantes,
De quié el mismo Rey puede echar mano.

A CONSONANTES FOR-
çados escritos en Academias, en
que el Autor se hallò.

SONETOS.

LA absurda musa orror de la ignorancia,
Que en vez de acorde citara sonante,
Quiere en sus versos imitando al Dante,
Vestir su humilde estylo de arrogancia.

La hinchazon, la soberuia, y la jactancia,
Del chafqueador, y armado consonante,
Que calça rayos de esplendor brillante,
Siendo lo que nos da pueblos en Francia.

Si no venera â Alonso de Ledesma,
A quien estatuas le consagra Italia,
Templos España, admiracion de Cumas.

Dexe à los Cifnes del sagrado Eresma,
Bañar en el licor de su Castalia,
Los picos de oro de tan altas plumas.

El Poeta Castellano

CVerpo de Dios amor q̄ me aueys hecho;
q̄ aunq̄ es de amantes la paciécia escudo,
Oy con vuestro virote çapatudo
Me aueys sin causa machucado el pecho.

Este si que es amor hazer de hecho,
Y propiamente sacudir de agudo.
Pues à fuer de Letrado cabézudo,
Hazeys sin ley los tiros en derecho.

Amor, ya en mi es yt axo vuestra vira,
Que yn pecho essento por lo libre, es frāco
Para que echays en perseguirme el sello,

Yo no quiero tener puesta à la mira
A vuestros tiros mi esperança en blanco,
Ni el virote sin ser esclauo en cuello.

Parécē

PArece mi esperança à la culebra,
En andar arrastrada à causa tuya,
Que es bien que sus martyrios atribuya,
A vna muger que fè, y pa labras quiebra,

Hazaña heroyca que el amor celebra,
Y pudo en parte reputar por fuya,
Y hazer q vn hóbre aquíe persigues huya,
Si el ouillo se saca por la hebra.

Siempre fue la fortuna mi madrastra,
Berdugos de mi vida tus intentos,
Y yo quien mas tu pensamiento adora,

Que quieres quando traygas à la rastra,
Mi esperança, mi vida, y mis contentos,
Que vn vel morir tota la vita honora,

El Poeta Castellano.

Pedir Claudio dinero á vn Estudiante,
A vn miserable el triunfo, gásto, y gira,
Cordura á vn pecho, que en amor de lira,
Que el cielo en ombros no sustente Atláte.

Sereno en vn colerico el semblante,
Que ponga vn ciego en acertar la mira,
Y al niño amorecontento en su arco, y vira,
Que contra el cielo quiere ser Gigante.

Honar entre la infamia, llanto, y duelo,
De vna muger la desuerguença rafa,
Que en la fragua de vicios se acrisola.

Todo puede sufrirse, y viene á pelo,
Mas de vn pelon en el hablar por tassa,
La mar no sufre lo que llaman, Ola.

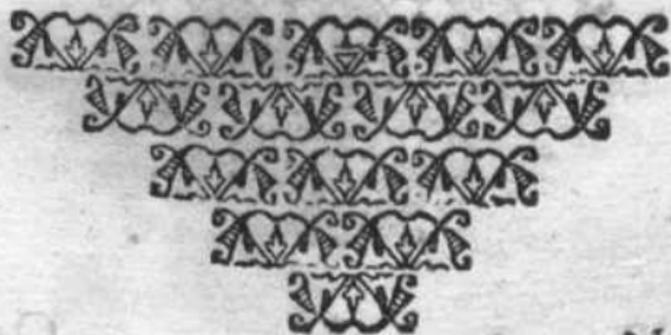


I Vra Paulilla al lacayon borracho,
De su Ramiro manso con n cencerro,
Por vida del que pudre, y era vn puerro,
Que de ver q̄ me quieres tengo empacho.

Y el lacayon torciendose el mostacho,
Arrojando espumajos como vn perro,
Yo soy, responde, sino es culpa, ò yerro,
Lacayo, Paula ingrata, y no gauacho.

Le taymayda replica, punto en boca,
Que al compas de tan graue contrapunto,
De mi templada indignacion me admiro.

Y el lacayo la dize, alarga, y toca,
Dame al punto esta mano, y ella al punto
Iuega con el à topale Ramiro.



NEbli de amor, que el alma me arrebatas,
Como el azor al simple paxarillo,
Muero callando sin poder dezillo,
Que al desdê fiero en tu crueldad retratas.

Porque Laura cruel tan mal me tratas,
Siendo ya mi rigor, ya mi cuchillo,
Y yo el paxaro simple, y mas sencillo,
Pues con el pico de tu hablar me matas.

Furia de los rigores que me encienden,
Como me tratas mal si estas conmigo?
Tu paxarillo soy, no te me azores.

Que venir à las manos que me ofenden,
Y no hallar la piedad, sino el castigo.
Es la muerte mayor de mis temores.



Que plato harà vn carnal cõ vna mielga,
 Pesar de amor, del tiempo, y la fortuna,
 Donde sirue el deleyte de azeytuna,
 Con lo amargo del gusto al que se huelga,

Yo no soy Galaor, Cita, ni Belga,
 Ni Endimion, Macias de mi Luna,
 Que soy gloton de amor desde la cuna,
 Mas no por rostros de color de acelga.

El son de los alegres almirezes,
 Citaras de Epicureos, no de Apolo,
 Hagan mas el ruydo que las nuezes.

Que yo en la mesa de mis gustos solo
 Me hallo donde la sed tiene sus vezes,
 Mejor que en las riberas de Pactolo.



El Poeta Castellano

SI entre las gracias de mi Angelia encanto,
Que en suma son sin numero, ni quento,
En prueva de quien es sus partes quento,
Y por voz de su fama el valor canto.

El tanto monta de su abono, es tanto,
Como en el cargo de su honor le assiento,
Porque pueda en razon de lo que siento,
Darle por copia al ha de auer vn tanto.

Honre el amante, en sus finezas tinto,
Desde el mas sabio, al mas agreste, y tonto,
La cosa amada, que si en este punto,

La mano alargo en el dezir sucinto,
Por mi interes me encúbro, y me remoto,
No como juez, a quien soborna el vnto.



A LOS

A LOS VICIOS**EPIGRAMAS.****I**

Quantan de Daphne que huyendo
Yua de Apolo enfadosa,
Sin dezir quando la Diosa
Yua, ni como corriendo.
No ay vn Ouidio Español,
Que nos haga el quento llano,
Porque si fue en el Verano
Qualquiera huyera del Sol.

II

Fvesse á romper por el mundo,
Guzman, que á su parecer,
En razon de hombre ha de ser
El primero, y sin segundo.

El Poeta Castellano

Pero boluio tan corrido
De la priessa que se dio,
Que hecho pedaços llegò,
De cansado, y de rompido.

III.

VN puerto es Fabio la edad
Que se passa facilmente,
Y nuestra vida vn corriente
De poca seguridad.
Tentar el vado es lo cierto,
No se ahogue el aluedrio,
Antes de passar el rio,
La cumbre, y nieue del puerto.

III.

L• Aura que dio en recogida,
Ya da salida à su fama,

De su recato ofendida,
 Que ha hecho trato el ser dama,
 Y quiere tener salida.
 Mas yo de su vicio ageno
 Trato, y salidas condeno,
 Donde se pierde el honor,
 Que la muger, y el color,
 Han de salir poco, y bueno.

V.

A Yer era vn don fulano
 El rico, el noble, el amigo,
 Y oy como pobre mendigo,
 El mundo le da de mano.
 Tente a la crin del dinero
 De oy mas, don tal, no te affombre,
 Que es el estriuo del hombre,
 Con que sube a Cauallero.

VI.

VI.

GAges de bufon le dan
En el juego al Lice nc iado,
Que el mundo siēpre ha estimado
Al dezidor charlatan.
Pero yo en caso de duda
Al callar à toda ley,
Porque la lengua del buey,
Si es sabrosa, es por ser muda.

VII.

DArle à vn Letrado muger,
Como al D o c t o r se le da.
No tiene mas que querer,
Porque con ella darà
A todos buen parecer:
Pero si yo no lo ignoro,
Los dos con ygual decoro,

Iuzgarán en casos de hecho.
Ella en ley de su derecho,
Y el por las leyes de Toro.

VIII.

OY Claudio Laura ha partido
Con vn bordon, y esclauina,
Por perecer peregrina,
Al mundo en gracia, y vestido:
Mas no os cause admiracion,
Quando de Dama se pierda,
De que de al traste vna cuerda,
Ni que se arrime al bordon.

A VN ZAPATERO EN LAS
prueuas de su hidalguia.

IX.

PVesto à primera prouança
De hidalgo, no mira en puntos

El que tuuo tantos juntos,
 Que ya de quenta no alcança.
 El juega mal su dinero,
 Porque si piensa prouar
 Su antigua casa, y solar
 Se ha de quedar çapatero,

X.

EL pico de doña Ynes,
 Para con gente de humor,
 Sino es faeta de amor,
 Lanceta de bolsas es.
 Yo Marcelo os certifico,
 Que no doy en este extremo,
 Que por lo que della temo,
 No quiero quenta con pico.

AL MONSTRVO DE LA
hermosura doña Clara de la Paz, que
nacio sin manos.

XI.

DE la fea es buen testigo
Lo que el hazedor declara,
En el intento que figo,
Pues fue ponerla en la cara
Las manos como castigo.
Pero en Paz hermosa, y bella,
Por signo de buena estrella,
Deste castigo incapaz,
Mostrose por bien de Paz
No puso manos en ella.

XII.

LAuro que en quiebra ha venido,
Y de delgado quebró,

Quie

El Poeta Castellano

Quieren dezir que se alçò,
Por no parecer caydo:
Nunca tal creyera del,
Ni que en fè de su altiueza
El rayo de la pobreza
Se le atreuiera al laurel.

XIII.

EL viejo loco que intenta
Seruir à doña Leonor,
Y entablado en su fauor
Ser su galan representa:
Llore su gozo en el pozo.
Si asì se puede dezir,
Porque mal quede seruir
El que no puede ser moço.

XIII.I.

DEzism e que el vulgo à Fabio
Le nota de bebedor,

Y que

Y que es echarle en su honor
Calza por hazerle agrauio:
Miren que carta le nota.
Bien sus defectos remedia,
Hombre es que sobre vna media
Suele calzarse vna bota.

XV.

Retratose vn mal poeta
En vn libro que impremiò,
Con cuya estampa mostrò
Su habilidad imperfecta:
Quanto mejor acertara
La pluma de su pinzel,
Si de lo que ha dicho en el
Al mundo se retratara.

XVI.

Quien dize que soys vn monstro,
No tiene Laura razon,
Porque como el bofeton
Da la impartinencia en rostro.

La

El Poeta Castellano

La causa desta querella,
Vuestra fealdad nos declara,
Que ella os da con ella en cara,
Y vos en rostro con ella.

XVII.

P Orque à vn señor le pidio
Claudio lo que le deuia,
No el dinero que queria,
Mas el rostro le boluio.
Bien por vn caso tan leue,
Falta à la voz de su fama,
Si quando el deuer le llama,
Aun no responde à quien deue.

XVIII.

E L Portugues loco, y viejo,
Natural de Espadaencinta,
Con cuya suerte nos pinta
Su arrogancia, y su despejo.
Nunca la espada dexò,
Que es bien que assi corresponda,
Hasta

Es-
pa-
daen-
cinta,
lugar
de Por-
tugal.

Hasta que dio con la ronda
Del tiempo, y se la quitò.

XIX.

TV retrato hermosa Clara
Nos muestra, no sin mysterio,
Que las armas de su imperio
Puso el amor en tu cara.
De lo brauo es la pintura,
Pues en esta edad presente,
Como pintura valiente
Mata de amor tu hermosura.

XX.

Gil de Anton el desposado,
Quiso andar al redopelo
Con su vezino Riselo,
Sobre zelos que le ha dado.
Pero su Ynes la graciosa
Le soslegò poco, à poco,
Porque no ay manos de loco
Que no sujete vna esposa.

A VN LOGRERO.

XXI.

I Vlio sus intentos logra,
Que en tratos de ingenio es Tulio,
Y aunque en abraffar es Iulio,
Ninguno se le malogra:
Ya como tatur de nombre
Ha dado al hombre en jugar,
Porque solo en el robar
Consiste el hazerse hombre.

XXII,

P Or la fe de Cauallero,
Iura vn hidalgo de a pic,
Que empeña al mundo su fe
De Christiano, y verdadero.
Mas el lo contrario enseña.
Pues sobre el pedit, y el dar,
Por do tener que empeñar
La fe, y la palabra empeña.

XXIII.

MVrio vna fuegra, y al punto
 Mandò vna nuera enterralla,
 Y no pudiendo lleualla,
 Dio entierra el cuerpo difunto.
 De aqui se ha de colegir,
 Como se podra llevar,
 Pues lleuandola à enterrar
 Aun no se puede sufrir.

A VNA DAMA QUE SE
 afeytaua.

XXIII.

COmo està à Clara pregunta
 Ansindo viendo su cara,
 Y haziendo punta à la clara,
 Lo que ygnora, y no despunta.
 Su ignorancia, y promptitud
 Son lenguas del resplandor,

El Poeta Castellano

Pues su cara, y su color
Dizen que tiene salud.

XXV.

Tinte de canas ha hecho
El Ginoues en España,
Como si en la edad que engaña
Pudiera ser de prouecho:
Y el que las bolsas nos manca,
Y en vn pelo no desdize,
Que es en las barbas nos dize
Para no dexarnos blanca.

A VN SOLDADO ESCV:
dero.

XXVI.

Dexò la lança el soldado,
Por valerse de la espada,

Que en esta vida cuytada
 Iuega la fuerte al trocado:
 Ya de la gala Española
 Es vn Bernardo Marcial,
 Sin escudo, y sin real
 Armado con peto, y gola.

A VN ASTROLOGO QUE
 casò con vna dama, su nombre Luna,
 no de buena opinion.

XXVII.

Si consultas las estrellas
 Curio, como hombre curioso,
 Tu nombre excelso, y famoso
 Veras colocado en ellas:
 Tente à tu buena fortuna,
 No peques de confiado,

El Poeta Castellano

Porque te ves leuantado,
Sobre el cuerno de la Luna.

XXVIII.

Porque el pobre de Pascual
Pidio à la rica Teresa,
Bras que su deudo professa
Le ofendio, y le tratò mal.

Mas que mucho en esta vida,
Donde el tener es estrella,
Que siendo tan rica ella,
Vn hombre pobre la pida.

XXIX.

Mvcho vende el mercader,
De quentos, y nouedades,
Que si va à dezir verdades,
Todo su trato es vender.

Dios me libre, y me defienda,
Quando yo llegue a tratalle!

Que en su tienda, plaza, y calle
No ay hombre à quien no le vèda.

XXX.

XXX.

S In habla vino à morir,
 Mario vn hablador cruel,
 Porque era imposible en el
 Faltando el hablar viuir.
 Y como hablando viuido,
 Y era su muerte el callar,
 Luego que al vicio de hablar
 Le faltò el habla espirò.

XXXI.

E N la botica de Hurban,
 Donde se miente, y practica,
 De todo como en botica
 El bueno, y malo hallaran.
 Mas el Dotor forastero,
 Es moledor temerario
 Que en casa de vn boticario
 Nunca faltò vn majadero.

A VN CORCOVADO.

XXXII.

DIzen Fermin de Lupercio,
 Que tiene vna catalina
 A quien su persona inclina,
 Y trata como hombre necio:
 Mas quien le corta las faldas
 Pudiera considerar,
 Como la podra mirar,
 Quien la tiene à las espaldas.

XXXIII.

Farte, Y uan, no es bien hecho,
 De quien el honor te quita,
 Porque à quien es tan ruyn dita
 No se ha de fiar el pecho:
 Calla tū, para que el calle,
 Que mal se puede fiar,

De quien lo que ha de guardar,
Lo viene à echar en la calle.

XXXIII.

DE vna quadrilla se encarga
Carlos, por ser singular,
Yo no se en que ha de parar,
Quien tan sin rienda se alarga:
De vn perdulario le nota,
El vulgo barbaro, y ciego,
Y el como en burlas, y en juego,
Toda su hazienda marlota.

XXXV.

HEcho vn moscon susurrante,
De oydos, y de presentes,
En corro de maldicientes
Ha dado Arindo en picante:
Ya en lo florido, y mejor
Toca, aunque del formen queja,
Por

El Poeta Castellano.

Por parecerse à la abeja,
Que siempre pica en la flor.

XXXVI.

Y A es Carlos lastima ver
Del asco de la inmundicia,
Mas dones que por justicia
Prendidos con alfiler.
Y aunque ay algunos castizos
Los vereys de mil maneras,
Pues como las cauelleras
Los vienen à hazer postizos.

A VNA HERMOSA DE
edad.

XXXVII.

L Audonio el tiempo se muda,
Todo lo trastorna, y trueca
Vn rio, y vn monte seca
Y lo que vistio desnuda.

La paz turba, y buelue en guerra,
 Ya viene, ya se nos va,
 Y siempre Lifis se està
 De vn color como la tierra.

XXXVIII.

C Ampaña de deuocion,
 Mario el joyero parece,
 Que apenas Dios anocheze,
 Quando toca à la oracion.
 Passè en cuentas de oratorio
 El libro en que suele horar,
 Pues lo que reza es sacar
 Las bolsas del purgatorio.

XXIX.

S I en su corredor doña Ana
 Fauorece a quien la ronda,
 Que mucho que corresponda
 A la opinion de libiana.

El Poeta Castellano

Mal mira supundonor,
Los peligros de su afrenta,
La que pone como en venta
Su honra en vn corredor.

XL.

C Asò Ramiro el buen hombre,
Con muger flaca, y muger
En quien tendra que roer,
Y harà eternizar su nombre:
Mas ya de Ramiro infiero,
Que no tendra en que topar,
Pues es lo mismo que echar
Los huesos en el carnero.

XLI.

F Abio, la dama al dinero,
Humilla su intento aliuo,
Dinero es maduratiuo
Que hablada pechos de azero.

Anda

Anda tu como ellas andan,
Que al passo de su opinion,
Todas son como el chichon,
Que con el quarto se hablandan.

XLII.

EL tendero del lugar,
Licencioso, y maldiciente,
Libre, y descolladamente
De todos da en murmurar:
Y con ser la misma afrenta,
No ay quien diga que habla mal,
Que es hombre que tiene sal,
Su inostaza, y su pimienta.

XLIII.

EL secretario, que tiene
La piedra por su solar,
De quien pudiera prouar
Y escreuir de a donde viene.
Llame

El Poeta Castellano

Llame à su signo estrella,
Partes de que nos informa,
Pues en su bastarda forma
Confirma lo que ay en ella.

XLIII.

T Irso, aunque es su patria el cielo,
Y acá estiman su deydad,
Virgen hallò á la verdad,
No ay quien la trate en el suelo.
No es caso extraño, y notable,
Que con tener lengua della,
Y ser tan hermosa, y bella
No aya hombre que la hable.

XLV.

C Laudio, la muger prefiere
Al hombre, en cuerda es la prima,
Las obras del Dante estima,
Tomo del autor que quiere,

La mas cuytada es Tomista,
Y en sus lecciones passante,
Porque el mejor estudiante,
Dizen que es el Escotista.

XLVI.

A Y nes labando pidio
Vna mano, vn galan tuerto,
Tan firme, seguro, y cierto,
Como el fauor que esperò.
Mas respondiendo à su antojo,
Le dio vn jabon Valenciano,
Porque no pida vna mano
Quien ha menester vn ojo,

XLVII.

P Or vieja, y por desdentada,
Se ha cerrado de campiña,
La que el tiempo que fue niña
No tuuo puerta cerrada.

El Poeta Castellano

Esso juraralo ye,
No ser para nada bueno,
Vestia de albarda sin freno,
Que de tanta edad cerro.

XLVIII.

DE ciego Urban no has mirado,
Que el pobre en la vida humana,
Sobre la piedad Christiana.
Tiene su censo fundado:
Socorre al pobre i importuno,
Siembra, no encojas la mano,
Que la tierra al mas villano
Le ofrece ciento por vno.

XLIX.

AVn Medico rotulo
Marcelo, el Doctor Andrada,
Y el vulgo con mano armada
De la pared le borro:

Pero

Pero fue hazerle merced,
 No infamarle, ni ofenderle,
 Porque nunca pudo verle
 Escrito en vna pared.

L.

S Alada me dicen que es,
 Y nes la del pico de oro,
 Yo no lo que he visto ignoro,
 Ni los donayres de Ynes:
 Mas sino me engaña el ojo
 Es vna niña estremada,
 Y para mi, si es salada,
 Bien puede echarse en remojo.

LI.

M Enalio siempre he tenido
 A la muger de mas nombre
 Por vn verdugo del hombre,
 De quien su tormento ha sido.

Y que

El Poeta Castellano.

Y que à la muger la note
De berdugo el que esto siente;
Que mucho si eternamente
Nos estan dando garrote.

LII.

DIzen que caduca el mundo
De viejo, y desuarecido,
Yo de quien es persuadido
En lo que dizen me fundo.
A vn niño vi con antojos,
Y à muchos viejos sin ellos,
Todos los hombres sin cuellos,
Y el defengano à los ojos.

LII.

Facilio siempre perdido
A la muger de mas nombre
Por un vicio del hombre
A la muger de mas nombre

A DONA IVANA RIBADEY-
 ra, muger de don Iuan Ybañez de Se-
 gouia, Gomendador de Balleste-
 ros, señor de la villa de Corpa,
 Tesorero general de su
 Magestad.

EGLOGA.

*Videlio.**Anfriso.*

L Os ojos llenos del humor que exprime
 Del tierno pecho la tristeza dura,
 Que la inyesta ceruiz del alma oprime.
 Salio tal vez Videlio à la frescura
 Del sacro Eresma à la mentar sus males,
 Al blando son de su corriente pura.
A cuya voz las fuentes de crystales
 Parece que le ayudan, condolidas
Có quiebro de agua, al de su llátoyguales,
Y con las quejas, al dolor deuidas
 Del sentimiento, que en el alma adora
 Eternamente, en instrumento oydas.

Y

Por

El Poeta Castellano

Por la muerte de Laura, vna Pastora,
Solo de Eresma las riberas mide,
Do el rio que le escucha, tambien llora,
Y viendo que ninguno se lo impide
De quantos paltan su famoso Estremo,
Sino la pena, asi la voz despide,
Hermoso, y claro rio,
Que en lenguas de agua tu crystal desatas,
Escucha el llanto mio.
Al dulce fon de tus corrientes gratas,
Que en ti como me veo,
Mis ojos son dos vrnas de Peneo.
Montes, en cuyas faldas
El mismo Cielo os texe de su mano
Mil floridas guirnaldas.
Con que corona vuestra frente vfano,
Como sin mi pastora
Os viste el Cielo, y entapiza Flora?
Prados frescos, y amenos,
Estremo del pinzel que os hermosea
De tantas flores llenos.
Quadros de Abril, tapetes de Amaltea
Como con flores tantas
Sin la flor de mi Laura, y sin sus plantas?
Amargas soledades
Teatro donde el tiempo representa
(Autor de nouedades.)

La memoria del mal que me atormenta
 De aquel angel que adoro,
 Que alegre pisa el estrellado Coro,
 Laura hermosa, y diuina
 Rosa del Sol al Cielo consagrada
 Belleza peregrina.
 Antes de tiempo, y sin fazon cortada,
 Que no ay laurel seguro,
 Al rayo de la parca, fuerte, y duro,
 Marfil, rosa, sol, niene,
 Serafin, resplandor, nacar, belleza
 Que en espacio tan breue,
 Pudo la mano, y barbara fiereza
 De Cloto ayrada, y dura,
 Sepultar de los siglos la hermosura.
 Aqui que el sentimiento,
 De la voz que publico, lastimosa
 Acuerda el instrumento
 De la ocasion mas triste, y lacrimosa,
 Suspenderan mis males
 Los vientos, pezes, aues, y animales.
 Esto llorò el Pastor, y al mismo punto
 Del verdugo dolor que el cuello anuda
 En la tierra cayò medio difunto.
 Quedò la selua, por entonces muda,
 Las aues suspendieron luego el canto,
 Y el son funesto la zampoña ruda.

El Poeta Castellano.

Quando el famoso Anrifo que entre tanto
Llegaua tan vestido de alegria,
Como desnudo de tristeza, y llanto.
Viendo à Videlio que mortal yazia,
Casi sin pulso, sin color, ni aliento,
Mal reclinado en la ribera fria.
Llena de quejas la campaña, y viento,
Llamando al Iouen malogrado à voces,
Que del desmayo despertò al momento.
Que es aquesto Videlio? ansi te gozes,
Le dixo Anrifo, di me tu accidente,
Pues de mi amor la voluntad conoces.

Videlio.

EL mal pasado, y el dolor presente,
Que pudo conduzirme à estremo tanto,
A todo el valle Anrifo le es patente.
Soltè la rienda vn poco al tierno llanto,
Que al alma la ocasion es incentiuo,
Y esto me tiene de la muerte à canto
No se si muerto estoy, ò si estoy viuo,
Tal Anrifo me tiene el sentimiento,
Corto à la causa bien que à mi excessiuo.

Anfri-

Anrifo.

C Obra Videlio amigo nuevo aliento,
 Que al peso del dolor es el contraste,
 Como al bien en el mal el sufrimiento.

Baste la pena de tu Laura, baste,
 Que no es razón que en su verdor marchite
 De tus años la flor, y nos la gaste.

Agora, ò Pastor noble, que compite
 Con los Eliseos campos nuestro valle
 En fe del bien que en su regazo admite.

A tu Musa el dolor haze que calle,
 Y que enmudezca triste, y no celebre
 El mas diuino ingenio, fosfo, y talle.

Quando no ay Filomena que no quiebre
 Su voz, para que al Sol recién nacido
 Amorosa salude, audaz requiebre?

Quando el aue mas simple con su nido
 Combida a questa ninfa cortesana,
 Yazes tu sepultado en triste oluido?

Quando se alegra la corriente cana
 Del padre Eresma, por quien es famoso
 Y su fibera mas que nunca vfana?

Quando del tiempo el curso presuroso
 Buelue el marchito Otoño en primavera
 Y en pèsiles de gloria el bosque vmbroso?

El Poeta Castellano

Quando el Sol en su carro reberuera
Con mas hermosa luz que en todo el año
Quiriendo al valle auezinar su esfera?

Quando de nuestras casas huye el daño,
Y se entra por las puertas el provecho
A vn dolor te sujetas tan extraño?

Quando el valle se juzga por estrecho,
Para hospedar la Venus mas gallarda
Que vio jamas, a quien humilla el pecho?

Y quando el Cielo en su alabança aguarda
La regalada voz de tu Talia,
Que aun al Cielo parece que se tarda?

Y azes tendido en esta arena fria,
Tan pobre del contento que nos sobra
Quan rico de mortal melancolia.

Bu elue Videlio en ti, y aliento cobra,
Que deste Angel diuino el nombre solo
Milagros haze, marauillas obra.

Tanto, que no ay Pastor que no sea Apolo
Ni zagala que no sea Euterpe, y Clio,
Ni Eresma humilde que no sea Pactolo.

Y al son del agua del alegre rio
Sudichosa venida celebremos,
Con tu largo caudal, y el corto mio.

Videlio

Videlio.

P Or mi Anfriso famoso comencemos
 Si de mi pena grande, y vuestro gusto
 Pueden juntarse en vno los extremos.

Pero porque parece que no es justo
 Entrar en su alabanza sin noticia,
 Deid quien es la del valor augusto.

Anfriso.

O Montañas excelsas de Galicia,
 Quedando al Sile las tendidas laldas,
 Las cúbres days al Cielo que os codicia.

En tan digna ocasion hazedme espaldas,
 Para feruir de Alcides a este Cielo,
 Sembrado de zafiros, y esmeraldas.

Pues soys de la Pastora, que es consuelo
 De nuestro valle, rio, prado, y monte,
 La patria original, natiuo suelo.

Que yo con mas audacia que Faeronte
 Seguire la carrera soberana
 Del sol que baña ya nuestro Orizonte.

Es la Pastora que te pinto vfana,
 Videlio amigo, la querida esposa
 Del Mayoral Yban bella, y lozana.

El Poeta Castellano.

Es Iacinta vna Venus por lo hermosa,
Diana por lo honesto, cuerdo, y graue,
Y Minerua, por sabia, y ingeniosa.
Es vnico tesoro, donde cabe
Mayor riqueza, que en el de Filipo
De quien su dueño Yban tiene la llauete.
O quien fuera Timantes, ò Lisipo,
Para esculpir, ò dar viuos colores
De aquesta enigma de quien soy Edipo.
Pero ya de tu ingenio con las flores
La pienso ver amigo coronada
Con notables ventajas, y primores,

Videlio.

P Vestos q̄ entre los dos mi ingenio es nada,
Con vuestra ayuda en su alabança quiero
Dar el principio à la feliz jornada.
Serè por vos en el dezir primero,
Aunque en el dezir bien es cosa clara,
Que à donde vos estays serè el postrero.

Anfriso.

Y A el Cielo Impirio con alegre cara
Quiere escucharte, y el sagrado Eresma
Al crystal fugitiuo el curso para.

Vide:

Videlio.

D Riadas Ninfas desta selua vmbrosa,
 Con cuyas plantas ilustrays las flores,
 Ya de la Aurora que os alumbra ornato,
 Si à la Deydad diuina, y milagrosa
 De Iacinta, à pesar del tiempo ingrato
 Alternays cantos, y intinays loores,
 La voz destes Pastores,
 Cuyos meritos altos se dedican,
 Y el caudal pobre en su alabança aplican,
 De punto leuantad, dadles la mano,
 Porque à la invidia aslombre
 La voz, la fama, el nombre
 De la que ha hecho nuestro siglo vfano,
 La alabança instrumento
 La mano lengua, pluma el pensamiento.

Anrifo.

O Y podras sacro Eresma en tus espejos,
 (Lisonja del pinzel de la hermosura,)
 Retratar otra alegre Primavera.
 Y en su agradable tabla los volquejos
 Desta imagen de amor, cuya pintura
 El mismo Cielo su pintor veyera.

El Poeta Castellano

Y tu alegre ribera,
Confagrar la grandeza de su gloria
A la inmortalidad de la memoria,
No la grossera enzina Dodonea,
No floridos pensiles
De Mayos, y de Abriles,
Ni el Mirto, aunque tu Diosa Ziterea,
Sino el laurel diuino
De eternas glorias, y alabanzas digno.

Videlio.

O Y podras Balfayn dar francamente
Tu bosque à esta Diana cazadora,
Para que en el la Diosa se entretenga.

Y en el ojeo el Argos de tu puente,
Porque està luno entrage de Pastora,
En vez de su Pabon sus ojos tenga,
Y tu monte preuenga,
No ostentacion, no aplausos, no trofeos,
Sino llaneza en campos de desleos,
Que es la caza del alma, à donde tira
El agradecimiento
De vn noble pensamiento,
Que siempre pone en acertar la mira,
Quando es su intento indicio
De que tira à pagar el beneficio.

Anfriso.

Oy la ambiciosa yedra al olmo asida,

Por

Por gozar mas deste Angel milagroso
 Con pies de lazos trepe, y se adelante.
 Y el Ruy señor con voz enternecida,
 Mas al oydō que à la vista hermoso
 La bienvenida de Iacinta cante,
 Y en sonoro discante,
 Ayudando al tenor de sus deseos,
 Los arroyuelos musicos Oiteos
 Suspendan los moretes de las aues
 Sus libres fantasias,
 No aya entonadas frías,
 Sino al compas de sus acentos graues,
 Que al que mas voz alcança
 Le corre, aunque arroyuelo, la alabança.
 Esto cantò videlio, y esto Anrifo,
 Pastores por su Eltremo celebrados,
 Conocida opinion, gracia, y auiso,
 Quando el Pastor de Admeto los collados,
 Las sierras altas, campos, y arroyuelos,
 Dexaua combidando à los ganados.
 Y despues de ofrecerse en sus desuelos
 A los pies de Iacinta, accion deuida,
 A la misma hermosura de los Cielos,
 El para bien, la alegre bienvenida
 Preuienen de su empeño venturoso,
 Que siempre estima vn alma agradecida
 La voluntad de vn pecho generoso.

El Poeta Castellano.
A LA AMISTAD.

DECIMAS.

S Eñor Licenciado Castro:
Vn marmol es quien no siente,
Que vence el hombre prudente
Las repugnancias del astro,
En estatuas de alabastro
Consagrara à vuestro nombre
Digno de eterno renombre,
La imagen del amor mio,
Mas no se en vuestro desuio,
Si soys piedra,ò si soys hombre.

Yo he visto en mi corta estrella
Presagios de mi desdicha,
Como cometa mi dicha,
Y mil anuncios en ella:
O imagen hermosa, y vella
De la amistad,ò diuina

Deydad

Deydad santa, y peregrina,
 Quien fino me days la mano
 En vuestro altar soberano
 Os correra la cortina?

La ingratitud nube fea,
 En nieblas de oscuridad,
 Encubre el Sol de amistad,
 Porque no se goze, y vea:
 Vas al que veros dessea
 Niebla del Sol quereys ser;
 Nublado en escurecer,
 Y ser la nube en rigor
 A los ojos de mi amor
 Para que no os pueda ver.

Bien veys señor Licenciado,
 Si es justo, si es cortesia
 Que al Sol de la amistad mia
 Seays su obscuro nublado:
 Si el Cielo se ha conjurado
Contra mi, yo os asseguro,

Que

Que ha de aclararse lo oscuro
Y hazer tratable la ausencia,
Porque la correspondencia
Es el mas cierto conjuro.
El hombre planta del Cielo,
Es animal sociable,
Y en todo ha de ser tratable
Fruta que lleua del suelo:
No expuesto al rigor del yelo,
Vn arbol pomposo, y verde,
Para que el hombre se acuerde,
De su oluido al Cielo ingrato,
Que la amistad es vn trato
Donde ninguno se pierde.
Vn acordado instrumento,
Es el amigo tocado,
Que al alma comunicado
Deleyta el entendimiento:
Y si destemplado al viento
Ofende, tal soys conmigo,

Voz de instrumento que sigo,
Que el alma me arrebatò,
Y no acordado ofendio,
Mirad lo que es el amigo,
Mil veces la fantasia,
Pinzel que copia en borron
Su propia imaginacion
Aretrataros porfia:
Y como en esta accion mia,
Os doy el mismo lugar,
Que os pudiera el alma dar
En el pinzel podeys ver,
Si es pintar como querer,
O el querer como pintar.
Desata el yerro en la fragua
Los lazos de su entereza,
Porque la naturaleza
Diuinos efetos fragua
Vence en fuerça al fuego el agua
Vuestra inconstancia à Proteo,
Y quan-

El Poeta Castellano

Y quando el mayor trofeo
De la razon os conuence,
No os facilita, ni vence,
La fuerça de mi deſſeo.

Es la amistad vn corriente
De rio, vn braço de mar,
A donde viene à parar
El raudal de su creciente,
Vos, fino el mar, soys la fuente
De donde el agua manò,
Que hasta su centro corriò
El braço del fauor mio,
Ay amistad qual va el rio
Ya el agua vuestra passò.

Aqui llegò el eslaun
De mi amor firme, y leal
A herrir en vn pedernal
De azero en la condicion:
Piadosos los golpes son,
No seays bronce en la dureza,

A vn hombre cuya firmeza
Es dar luz que alumbre à vn ciego,
Porque respondays con fuego,
Y no con tanta tibieza.

A LA VANIDAD DEL
mundo.

Las fuerças de Hercules haze
Vn señor, cuyo poder
Muestra en hazer su deuer
La obligacion con que nace:
Nube que el viento deshaze,
Si con las estrellas frisa,
Brillantes brocados pifa
El pobre con pies de lodo,
Y por parecerle en todo
Viene à morir en camisa.

AL VANO PROMETI-
miento.

V N grande Principe, y dueño
De quanto pueden dezir,
Si es Grande deve cumplir
Lo que promete al pequeño:
Palabras me da en empeño
El Marques, no se desmande.
Ni otra vez no me lo mande,
Lo que no cumple el Marques,
Pues así como lo es
Su necesidad es Grande.

AL DESENGANO DEL
hombre.

T V que arrogante, y bizarro
Ostentas yn ciego error,

De Nabucodonosor,
 Mira la estatua de barro:
 Del Sol el luziente carro,
 Escurecer la cayda,
 Vna ignorancia atreuída
 Veras en ti, no te assombre,
 Lo que es la estatua del hombre,
 Para que el hombre se mida.

A VN INGRATO:

A Gradecer, llama el mundo
 Al dormir, notable error,
 Donde empeños del deudor
 Paga en oluido profundo:
 Y vos Antonio en quien fundo
 Deste ingrato estudio el Arte,
 La forma, y todo en tal parte,
 Como en razon de su empeño,
 El agradecer es sueño,
 Os acostays à esta parte.

El Poeta Castellano

A VN DESCORTES.

F Vndò vn censo la crianza
Sobre el respecto del hombre
Digno de eterno renombre,
Y de gloriosa alabança:
Y quiere en vez de fiança
Vn sombrero hypotecar,
Mas en razon de pagar,
Don Felis mal satisfaze,
Censo perpetuo le haze
El que ha de ser alquitar.

A VN TAHVR.

V Ino a quebrar vn cerero
De lo mucho que jugò,
De quien a cobrar llegò
Cierta acreedor su dinero:
Y preuiniendo primero
Del deudor que no deniera,

La casa de dentro, y fuera
Dixo, el quebrò de justicia,
Que mal puede auer malicia
En vna casa sin cera.

A VN FANTASTICO HV-
milde.

V N arbol que honra su casa,
Pintò vn rico desta edad,
Cuya alteza, y magestad
A plaza de Grande passa:
Mas aunque columna, y bassa
Del nombre, y fama inmortal
Abraçe en grandeza y gual
Por armas del Timbre vn roble,
No tiene quarto de noble,
Y haze su casa Real.

AL CASAMIENTO.

SVelen dezir que el casar
En el hombre viene à ser
La casa de mantener
Castillo de guerrear:
Guerra la pueden llamar,
Con que nos dan vateria,
Los gastos de cada dia,
Que tan en su punto estan,
Pues como en guerra nos dan
La muger por compañía.

A VNA DAMA ENFERMA
de comer barro.

ANgelia, si el pobre gusto
Os da en barro de comer,
De que prouecho ha de ser
Plato de tanto disgusto?

Trataros tan mal no es justo,
 Pues quando con tal desgarro
 Desden, y ademan bizarro
 Seays del mundo homicida,
 Que puede tener de vida
 La que està mazcando barro?

A LA INVIDIA.

LA Invidia herizo cruel
 Llega armada de inquietud
 Al arbol de la virtud,
 Que es vn diuino laurel:
 Y como ve oculto en el
 El fruto à su intento astuto,
 Con gusto barbaro, y bruto
 Al arbol que muestra el diente,
 Puede morder facilmente,
 Pero no gozar del fruto,

El Poeta Castellano.

A LA POBREZA.

ES pobreza vn reyno infiel,
Donde por ley de su fuero
Es passaporte el dinero
De los que passan por el:
El Turco, el Barbaro, el fiel
Hasta aqui pueden llegar,
Mas en llegando, parar,
El hombre de más buen porte,
Porque sin el passaporte
Ninguno puede passar.

A VNA DAMA PERSVA-
diendola à que no bebiesse.

SI por ser muger de baso,
Que en todo tiene su vez,
Como dama de Axedrez,
Quiere que della hagan caso:

Yo que ni quiero, ni passo
De falso en esta ocasion,
La brindo a su inclinacion,
De quien es inaduertida,
Porque aunque mas embebida,
Yo se que hará la razon.

A VN IVRADOR.

Los juros de don Fulano,
Mas abatiento que Midas,
Los quiere hazer de por vidas
Y eternizarse tyrano:
Meta en su seno la mano,
Quando los reditos cobre
Vera buelto el oro en cobre.
La renta poco segura,
Y en la casa del que jura
La plaga lison del pobre.

El Poeta Castellano

A VN GALAN APASSIONA-
do de vna dama, su nombre
Fuente.

HEcho vn Narciso de amor
El curioso impertinente,
Los ojos pone en la Fuente
De su engaño, y de su error:
No en las aguas del fauor
Vera el intento que en el
Daphne se boluio en laurel,
Y su Aretusa en desgracia,
Pues aunque Fuente de gracia
No está corriente con el.

A LA VIDA, Y MVERTE
del hombre,

SAle el Sol, padre del dia,
Borbando el campo de flores,

Ya en Mayos, ya en resplandores,
 Y muere en la noche fria:
 Y el Sol que las plantas cria
 Dizen que es Padre del hombre
 Digno de darle este nombre,
 Pues viene a dar si a luzir,
 Luz del nacer, y el morir,
 Y no para que le assombre!

AL PODER DE LA HER-
 mosura.

DECIMAS.

L Isis cruel, tu hermosura
 Entrò à conquistarme el alma,
 Que en mi la vitoria, y palma
 Tiene por gloria segura:
 Pues quando el amor procura
 Presentarle al pensamiento,

El Poeta Castellano

La batalla, el sentimiento
De temeroso, y cobarde
De tu hermosura, haze alarde,
Y publica el vencimiento.

La puerta al comun sentido
Gáno del primer encuentro,
Y como vn rayo entrò dentro
Para triunfar de vn rendido:
Ya el alma se da à partido,
La voluntad se auassalla,
Vence el amor la batalla,
Y del triunfo desta gloria
Canta por ti la vitoria,
Y mi sufrimiento calla.

Ya Lisis (rayo de amor)
Entrega la fantasia
La llauue de su harmonia
En manos de tu rigor,
Ya del campo del temor,
Y el parcial consentimiento,

Es lengua el entendimiento,
Que informa à la voluntad,
Y a tu diuina veldad
La da casa de aposento.
Ya de mi contraria suerte,
Y su inuencible poder,
No tiene mas que vencer
Tu hermosura, y rigor fuerce.
Mas si por no merecerte
Te incitan a la vengança,
Mi muerta desconfiança,
Y el alma que te rendi,
Dexa que viuan en mí
El amor, y la esperança.

DESENGANO DE LA HER-
mosura.

FVndas tu loca esperança
Bella Angelia en la hermosura,
Siendo

El Poeta Castellano

Siendo la mayor locura
De la humana confianza:
Pues en quanto el tiempo alcanza
De presente, y de futuro,
No ay fundamento seguro,
Ni dia que no anochece,
El claro Sol se escurece,
Y à tierra se viene el muro.
Pensar que siempre han de estar
Las cosas en vn estado,
Es pensamiento escusado,
Pues todo se ha de acabar:
Si crece, mengua la mar,
Las flores consume el yelo,
Yo he visto rostros del Cielo,
Que el mundo ciego adoraua,
Y el que ayer enamoraua
Oy abominarle el suelo.
El tiempo vn ladron famoso,
Sin ser visto en noche obscura;

Viene

Viene à robar la hermosura,
Del rostro mas milagroso:
La palma, el laurel hermoso,
Ninguno se le resiste,
Asi que el tiempo que viste
De flores su hermoso Abril,
Convierte el blanco marfil
En ebano negro, y triste.

Que piensas que es la belleza,
Quando en su beldad se abone,
Vna maya que compone
La rica naturaleza:
La juuentud la adereza
Con el vestido alquilado,
Pero el dia, ya passado,
Quando la quiten la saya,
Que ha de parecer la maya
Desnuda sin lo prestado:
En este espejo de auiso,
Si es espejo el desengaño,

El Poeta Castellano.

Veras Angelia tu engaño,
Como en la fuente Narciso,
Si el darse la muerte quiso,
Viendote en el no se como,
No ves tu muerte en su assomo,
Pues yo de tu engaño siento,
Que es de vidrio el fundamento
Y el edificio de plomo.

A VN RIGOR.

L Aura, si el amor quisiera,
Que como el alma te di,
Perdido de hallarme en ti,
Ventura en amar me diera:
Ni tu de hermosa, y de fiera,
Con tal rigor te mostraras,
Ni quando mas te esquivaras
Vfaras desse rigor,
Pues fuera escudo el amor,
Para que no me mataras.

Como

Como à vn rendido à tus pies

Tratas con tanta crueldad,

Da lugar à la piedad

En la ocasion que me ves?

Bajeza, y no hazaña es,

De vn coraçon duro, y fiero;

Ya de esperar desespero,

Quien tal en amor creyera

Que contra vn pecho de cera

Quieras mostrarte de azero.

A reysterarte mi pena

El sentimiento me obliga,

Mas no à que el alma te diga

La causa que me condena:

O engañadora Sirena

Del mar de mi confusion,

Porque con tal sinrazon,

En pago de mi tormento,

Niegas el conocimiento,

Y borras la obligacion?

El Poeta Castellano

Deſte agrauio, y mi paciencia
La deſyqualdad ſe infiere,
Que amor ſolo admite, y quiere
Vna ygual correſpondencia:
Mal ſuena la diferencia
De que eres el instrumento,
Tiempla al tono de mi intento
Tus entonadas porſias,
Porque como fantasias,
Por graues las lloro, y ſiento.
La ſinrazon deſta ofenſa
Da fuerças à mi razon,
Que con la ſatisfacion
El agrauio ſe compenſa:
No ſe en que tu rigor pienſa,
Se que eſpero, y no ſe el quando
Te has de habládar, muero amádo,
Que el rigor de que me ofendo,
Ni recompenſa, deuiendo,
Ni ſatisfaze, agrauiando.

El vencimiento mayor,
Es leuantar al caydo,
Que hazer suerte en vn rendido
No son hazañas de amor:
Si el braço de tu fauor
Se estiende al bien que deſſeo,
En tan venturoſo empleo,
Dame algun bien de eſperança,
Porque cante tu vengança
La gloria deſte trofeo.

A VNA DAMA QUE PIDIO
vn vidrio à vn galan.

Con juſta razon pudieſtes:
(Si fue ſed del en tal caſo)
Pedir à vn hombre de vaſo,
El que tan bien mereciſtes:
Mas aduertid que le hiſiſtes
Por vna gracia tan poca,

El Poeta Castellano.

Gentil hombre de la boca,
Hombre de la copa en cambio
De tan injusto recambio
Que a logro, y usura toca.
En juegos de tal ventura,
Nunca temays el perder,
Que no es darosla à beber
Con el baso de amargura:
El tomar fue à coyuntura,
Porque aunque el triunfo soltastes
En tiempo, y fazon tomastes
La joya, y suerte trocada,
Pues triunfando el de la espada,
Vos con la copa ganastes,
Si el vidrio con que os cortays
Vuestra hermosura serena,
Es porque hermosa azuzena
En el baso os conseruays:
La flor que en gracia alcançays
Entre los visos de honor,

Muestra, y descubre la flor,
Que en vuestro ser resplandece,
Flor que en el baso florece
De tan humilde fauor.

Si el temor del noble intento
Algun contraste os rezela,
Con tal baso à remo, y vela
Podeys nauegar sin viento:
La luz del merecimiento
Lleuad por norte, y timon,
Porque qual otro Colon
Llegueys del mar que os da pena,
Si algun mal soplo os condena
A puerto de saluacion,



El Poeta Castellano.

M Or de tu vista herido
O hallo fuerça en su arco fuer
N a porque en solo verte te
E cobarde esta rendido:
S tá gozoso ofendido,
A s flechas, y arco por tierra,
V iendo en la amorosa guerra
R co. y flechas de tus ojos,
E uar rendido en despojos
L poder que el mundo encierra!



DONAMANVE
LADERTYAGA
Vlce pensamiento mio,
Y que mi suerte te ampara,
O puedes huyr la cara
L dueño de quien te embio:
Ira pues de ti me fio
Quien vas, y à su hermosura,
O temas que en coyuntura
N osar vence vn agrauio,
Ste es consejo de sabio:
O de mas todo es locura.
Su aspereza insufrible
Iras que soy vn diamante,
N quien el amor constante
Lla vn valor inuencible:
Vega à su crueldad terrible
E mire venignamente,
Si el amor lo consiente
Quien mi gloria atribuyo,
Ana su gracia al que fuyo
De ser eternamente.

A VNA PARTIDA:

REDONDILLAS.

O Y quedo en esta partida,
Que me has llegado à alcançar,
Angelia, para pagar
No menos que con la vida.
Imposible será huyr
De tu alcance, y mi temor,
Pues la suma del rigor
La multiplica el partir.
La muerte de mi esperança,
En el alma se me asienta,
Que me ha alcançado de quenta
El cargo de tu mudança.
Esta pusiera en desquento
De vna partida tan larga,
Pero para tanta carga,
No ay ombros de sufrimiento.

Por mi quenta en la experiencia,
Que he echo, hallo que ha sido,
Mas tu mudança de oluido,
Que fue mudança de ausencia:

Ya en la memoria prescriue
La accion de su gloria incierta,
Y de la esperança muerta,
Sola la memoria viue.

Sin esperar desconfio,
Despues que por pago hallè
En el cambio de mi fe
La paga de tu desuio.

A tanto (ingrata cruel)
Llega en tu ausencia mortal
El extremo de mi mal,
Que no espero medio en el

Los ceros de mi sospecha
Borrarlos, es por demas,
Porque es para aumentar mas
Lo que en razon no aprouecha.

El Poeta Castellano.

Que quenta aqui puedo hazer,
Viendo entre mis defengaños
El gasto de tantos años
Sin esperança de auer.
Es de mi alcance el descargo
La prueua de mi aficion,
Y puesta en quenta, y razon
Del ha de auer me haze cargo.
Y como quien me condena,
Es quien auia de saluarme,
Muero al fin sin descargarme
Del recibo de la pena,
De cuya deuda el traspasso
Libro sobre mi pafsion,
Porque mis tormentos son
Sin numero en lo que passo.
Y si alguna vez pretendo,
De entrar en quentas contigo,
Porque la que hago conmigo,
Ni la alcanço, ni la entiendo.

No hallo en ti conocimiento
Con que poder obligarte,
Que tengo para alcançarte
Pesado el merecimiento.
Mis obligaciones borro,
Porque en el cargo que hago,
Me has dado carta de pago,
Aunque no carta de horro.
Ayuda ingrata al caydo,
Que con tan justo desden,
Es bien dar el pago à quien
Le tiene bien merecido.

A VNOS OIOS.

Y A que le hurtays al amor
Las flechas, ojos diuinos,
Y por tan verios caminos
Salteays con tal rigor.

Mirad

Mirad como me mirays

Causa de mi perdicion,

Que me ofendeys à traycion

Y à ojos vistas me agrauiays.

Si à caso me podeys ver,

Mirad si à essa luz me estraño,

Pues la fe del desengaño

Consiste en ver, y creer.

La pena que lloro, y siento

Soys del milagro que adoro,

Y de la muerte que lloro,

La ocasion, y el instrumento.

Templad condicion tan dura,

Porque en mi mal bien mirado,

Me cureys como abraçado

Con la miel de essa dulçura.

Que negarme el dañador,

Con que ofendeys mis cuydados,

Es propio de ojos quebrados,

Que no pagan al deudor.

Bien veys lumbreras del fuego
En quien à arder me entreguè,
Que os falta lumbre de fe,
Pues no hazeys carrera à vn ciego,
Sed ojos en este caso
(Aunque el rigor lo resista)
Testigos propios de vista
Del graue dolor que passo.
Mirad que es justa razon,
Ojos, que mireys por mi,
Pues veys que de ojos me di
A buena guerra en prision.
Y que no es razon armaros
De crueldad por darme enojos,
Ni que me falga à los ojos,
La gloria del contemplaros.
Piedad, piedad ojos bellos,
Basta que con ceño esquiuo,
Me tengays de ojos cautiuo,
Sin que estè de los cabellos.

Y que

El Poeta Castellano

Y que de essa vista herido,
Me haga la cama el rigor,
Pues como niño, mi amor
Està del ojo ofendido.

Si despues que me rendistes
Me teney's por desleal,
Es porque conoceys mal,
Ojos, à quien nunca vistes.

Ojos de piedad agenos,
Tan crueles como hermosos,
Ojos fieros, y enojosos
De hermosura, y gracia llenos.

Estrellas que me alumbrays
De quien el Cielo se admira,
Que como aquel que al Sol mira
De luz natural priuays.

Soles de quien nos dio al suelo
El Sol la alma luz que adora
Tomando para su Aurora
Essas lumbreras del Cielo.

Ora me mireys con ceño,
Ora en feros tan leal,
Crie el cueruo por mi mal
Que saca el ojo à su dueño.

Ora entre tantos rigores
Anden mis ojos perdidos,
Por esos ojos Bellidos
Hasta en el nombre traydores!

Vuestra gloria ha de salvarme,
Como en ley de amor mi fe,
Que pues del ojo enfermè
Viendome aueys de sanarme.

A VNA DAMA QUE DIXO
a vn galan que auia de ser
su cuchillo.

SI el cuchillo de la culpa
Prueuas cruel homicida
En el hilo de mi vida,
Sin admitir mas disculpa.

Y fin

El Poeta Castellano

Y sin poder resistirme
Del golpe que me ha rendido,
Matas con perpetuo oluido
La fe de vn amor tan firme.
Cuchillo de mi desseo,
Prueua en mi firmeza el filo
De tu azero, ò corta el hilo
De la pena en que me veo.
Pues no es posible anudar
La cuerda de mi tormento,
Que ya el hilo de mi aliento
Aun no alcança al suspirar.
Mas dime, sino es posible
Salir deste mal tan fuerte,
Porque à pesar de la muerte
Das cuerda à mal tan terrible?
Viendo en amor tan sencillo
Rendido, porque a amor plugo,
El humilde cuello al yugo
De tu garrote, y cuchillo.

De cuyo filo, y rigor

La sangre se ha retirado,

Porque de verme cortado

La lleuò trasi el temor.

Y afsi al cuchillo tirano

La de mi muerta esperança

No sale à pedit vengança

Que esta mi muerte en tu mano.

Mira con quanta crueldad

Vn pecho tirano ofende,

Aquel que no se defiende

En tanta riguridad.

No vista fuerça de agrauios,

O firme fe, estraña prueua,

Que aun en mi fauor no mueua,

Por no ofenderte los labios.

Que busque con furia inmensa

Del mismo honor oprimido

La vengança el ofendido,

Y yo agradezca mi ofensa.

El Poeta Castellano

O intolerable castigo,
Cuchillo, y hierro pesado
Que así herido me has postrado
En manos de mi enemigo.
De quien la muerte, y amor
Huyen por ser tal su herida,
Que basta à quitar la vida
A vn immortal su rigor.
Tu sinrazon no me espanta,
Ni el ver tyrana cruel,
Despues del duro cordel
El cuchillo à la garganta.
Los filos de tu inclemencia
Tan poco en mi muerte humano
Mi vida puesta en las manos
De tan injusta sentencia.
Que no es tan graue el delito
Que ha de vencerme el temor,
Mas como es niño el amor,
Espantase de poquito.

Solo pido, si es posible,
A tus desdenes injustos,
Que pues han muerto mis gustos
Por la fe de vn imposible,
Que en el sepulcro de oluido
Pongas por armas, y escudo
Vn ciego amor torpe, y mudo
Entre temores rendido.

Que el fuerte interes conuence
A pesar de mi locura,
Porque ya el tiempo, y ventura
Andan à viua quien vence.



El Poeta Castellano

A VN LIENZO QUE EM-
biò vna dama, à vngalan.

Lienço en quien el alma encierra
Las memorias que en vos vi
Sed lienço de paz en mi,
No de muralla en la guerra.

Que si soys lienço de paz,
En regraciar mis enojos
Podreys mejor que á mis ojos
Seruir de venda al rapaz.

Miroos como lienço mudo,
Y el nombre de quien soys callo,
Que segun de aspero os hallo,
Sin duda soys lienço crudo.

Vereysme medroso estar
Entre el temor, y amor franco,
Porque como en mi soys blanco,
Vuestro dueño os tirò à dar

Su vista ha sido la cuerda
Del tiro à que me rendi,
Porque venga à dar en mi
La que de mi no se acuerda.

Que como en vez del fauor
Soys triunfando en mi memoria
La vandera de vitoria
Que enarbola el vencedor.

Bien se que tendreys por cierto
Que os querrà el alma ofendida,
Para apretarme la herida
Que me dio la que me ha muerto.

Pues si à mi muerte se junta
El mal que à mi vida ataja
Podreys seruir de mortaja
A mi esperança difunta.

De vos, y el fauor me espanto,
Lienço con notable extremo,
Porque en mis anuncios temo
Que os ha menester mi llanto.

El Poeta Castellano

Mas si à caso soys possible,
A defender mi temor,
Tela sereys donde amor
Rompa su lança inuencible.
Contra el tiempo, y falso engaño,
Por reliquias de mi fe,
Ioya sereys que tendre
Guardada como oro en paño.
Y en fe de mi temor ciego,
Pues soys de amor vn abismo
La yesca hare de vos mismo
En que se guarde mi fuego.
Fiad de mi, como fio
Que os sabre lienço estimar,
Y que os he de vincular
Por fauor del amor mio.
Pues como joya en empeño
De vn precio tan infinito
Con letras venis escrito,
Porque se conozca el dueño.

AL COMPENDIO HISTORIAL de Antonio del Alamo

Maestro del Autor:

CANCION.

Leuante Alcides, precie el lauro honroso,
Que su grandeza, y su valor pregona,
Premio del vencedor, y honra del suelo:
Que quanto mas altiuo, y sumptuoso
El Alamo leuanta su corona
Desde su centro al encumbrado Cielo,
Tanto, y mas oy tu buelo
El Alamo leuanta de tu nombre,
Y de tu ingenio el inmortal renombre,
Cuyo fruto diuino
Goza de aliuio el alma,
Que añq̄ Alamo al laurel, al mirto, y palma
Como portento estraño, y peregrino
Assombra la grandeza
Del valor que te dio naturaleza.
La yedra de la inuidia sediciosa,
Que pretendio abraçar Alamo ilustre
De tu tierno renueuo el fruto hermoso.

El Poeta Castellano

Ya sin vigor marchita, mustia a strofa
La tierra besa que el tesoro illustre
Encierra de tu tronco venturoso,
O Alamo dichoso,
En quien la altiva nube de eloquencia
Llouiò el manà de la sabrosa ciencia
Tanpreciado en el mundo,
El Alamo, el ayre, y sombra,
Que el propio acèto en todo dize, y nõbra,
De tus hojas la miel, y del profundo
Saber con que tu calamo,
Nos muestra ser renucuo de tal Alamo.
Con tal murmureo entre tus hojas suenan
Las de los fuertes braços valerosos,
Que tanto en todo el Orbe resplandecen.
Que con sonoro acento el mundo atruenan,
Haziendo mas sus hechos milagrosos,
Tanto que los mas raros escurecen,
Mas si por si merecen
El nombre que en virtud de sus hazañas
Estendieron en tierras tan esrañas,
Tu que de sus proezas
Das al mundo noticia,
Como espejo de Marte, y la milicia
En quien se ven sus hechos, sus grandezas,
Quanto mayor renombre
Mereces, di, pues los das gloria, y nombre.

De tus diuinas hojas coronado
 Viuiras en el mundo como viues,
 Sin ver marchito el arbol de tu historia.
 De mil curiosos dedos señalado,
 Pues las grâdezas que en tu trôco escriues
 Te leuantan al Cielo de tu gloria,
 Cuya feliz memoria
 Se vera entre otras muchas respectada
 Del consumidor tiempo eternizada,
 Y el nombre alto, y famoso
 De tan excelsa rama
 Crecera como Alamo en la fama
 Desde su tierra al figlo venturoso,
 Que ingenio tan del Cielo,
 Como a su centro sube desde el suelo,
 Cancion callad, que importa
 Que en tan alta alabaça
 A q̄ os poneys vuestra humildad no alcâça,
 Que por mas que digays quedareys corta,
 Y si mereceys culpa,
 La voluntad lleuad para disculpa.

AL LIBRO HVMANO DEL
diuino Ledesma.

Agora en dulce Lyra
Mudes el Plectro, y canto numeroso,
Que al mismo Cielo admira.
Agora desde Eresma al Istro hundoso
Lleue tu fama Apolo,
Que en lo humano, y diuino has de ser solo
Agora en Canto llano
Vença al Tracio la voz de tu Talia
Ingento soberano,
Principe singular de la Poesia,
Que en vna, y otra ciencia
El titulo tendras por la excelencia.
Oy para mastrofeo
Veras honrar tu gloriosa frente
Las hojas de Peneo.
Y en premio del laurel resplandeciente
Rotularte las plumas
De los Cisnes de Eresma, honor de Cumas.
No del pinzel que estima
La copia el arte, sino el arte, y copia,
Que alterso bronze anima,

De tu ingenio diuino imagen propia
Nos das en tus conceptos,
Si humanos, graues, castos, y perfectos,
Siruan de viuo exemplo
Aquellos que las letras celebraron
Y en honra fuya el templo,
Que à los Dioses en Roma consagraron
Que en ti por mas que hombre
Tu fama sera estatua de tu nombre.
Y si en su diferencia
Tus letras son las partes, y el testigo
En vez de competencia,
Quien puede entrar en Parangon cõtigo
Ni atreuiendose à tanto
Tirar la barra, ni ygualar tu canto?
Mas aunque à ser Virgilio
No pudiera alabar tu ingenio, y arte,
Ni implorando el auxilio,
Del rubio Dios mis versos fueran parte,
Tu que eres instrumento
Del canto mio animaras mi aliento.
Musas del sacro Eresma,
Que en lenguas de agua publicays la fama
Del insigne Ledesma,
Pues ya en el mundo la mejor se llama,
Conozca el vniuerso,
La elegancia, y dulçura de su verso.

281 *El Poeta Castellano*

Cancion si tu alabança
No es mas que laurear al que en el suelo
Tan grande nombre alcança,
Aqui te queda, estimará tu zelo
El humano, y diuino
De tantas glorias, y alabanças digno.

A VNAS LAGRIMAS.

SI llorando descansa el affigido,
Y el mal comunicado
Suele ser medicina del doliente,
Tristes ojos llorad el bien perdido,
Pues sólo os ha quedado
Para remedio el fiero mal presente,
Ya que amor no consiente,
Que mi passion descubra,
Que en tan fabroso engaño,
Sera menos el daño,
Quando la niebla del temor la encubra,
Llorad cansados ojos,
El triste fin de amor, y sus antojos.
Llorad vna esperança malograda
Si á su muerte se deue
La suma alguna, sentimiento, ò llanto,
por la homicida mano sepultada

De vn ciego engaño, aleue,
Que al alma cubre de temor, y espanto,
Llorad mis ojos tanto,
Que la mortal creciente,
Pueda de su auenida
Lleuar tras si la vida,
Que ya el vltimo trago llegar siente,
Llorad cansados ojos
El triste fin de amor, y sus antojos.

Llorad mis ojos, ya que en llanto entrego
A la amorosa fragua
Del ciego amor mis lagrimas perdidas,
Pues como el verde leño nuestro al fuego
Por vna parte el agua,
Y por otra las llamas encendidas,
Que siendo afsi vertidas
Sobre el fuego que adoro,
Vasta su poder fumo,
Y de la llama el humo,
Para auumentar la causa de mi lloro,
Llorad cansados ojos
El triste fin de amor, y sus antojos.

Llorad ojos mi ausencia, dura, y fuerte
En este golfo incierto
De mi fortuna, y mi enemigo hado
Donde afsido à la bela de la muerte
Quedò à vista del puerto

El Poeta Castellano

Entre agua, llanto, y tierra sepultado,
Llorad vn desdichado,
A quien desde la cuna
Perfiguen con tyrana
Furia mas que inhumana
El tiempo, el cielo, amor, muerte, y fortuna
Llorad cansados ojos
El triste fin de amor, y sus antojos.

Cancion amarga, y triste
Pues mi llanto te exorta
No te pese el ser corta,
Porque en la muerte que el temor resiste
Podran mostrar mis ojos
El triste fin de amor, y sus antojos.



A LA

A LA ESPERANZA.

V Ana esperanza mia,
 Engaño del deseo,
 Modorra, y deuaneo,
 Tinieblas de mi dia,
 Fuerza que à la razón vencer porfia.
 Carcel del desengaño,
 Sepulcro de la vida,
 Vengadora homicidia,
 En mascarado engaño,
 Correo engañador de Reyno estra:
 Fuerte de centinela, (ño.
 Pertrecho mal seguro,
 Donde amor vela el muro,
 Y la constancia vela
 Freno del gusto, y de la vida espuela.
 Sombra, contraria fuerte,
 Noche de aduersidades,

Modorra, y vanidades,
 Tinieblas, carcel, fuerte,
 Mésajero, homicida, engaño, y muer
 Que de enuelecó formas, (te.
 Que de males induzes,
 Que tarde te reduces,
 Que presto te conformas,
 Mudádo al bié mas q̄ en el Iris for-
 Eres vana Esperança, (mas.
 Del gusto humano afeyte,
 Dilatas el deleyte
 Que el bien de tu tardança
 Es dia que la noche no le alcança.
 Eres vn enueleco,
 Vna agradable llaga,
 Vna deuda sin paga,
 Vn engañoso trueco,
 Y de las quejas de tullanto el eco.
 Eres falso postigo
 De la puerta del alma,

Vna enfadofa calma,
Y eres vn enemigo,
Que trae amor para matar cófigo.
Eres vna pintura,
Que como tropelia
Pinta la fantasia
Con mano de locura,
Para aquel q̄ pretēde alçar figura,
Eres, si dulce, vn plato,
Que presenta à los ojos
Amor, y sus antojos,
Que en la mesa del trato
Le firue al apetito el tiēpo ingrato.
Eres vn imposible,
Del temor engendrado,
Vn guſto imaginado,
Vn fuerte inalceſsible,
Vna nada, y el mōſtruo mas terrible;
Vn eſcabroſo puerto,
Vn neuado camino,

El Poeta Castellano.

Vn ciego desatino,
Vn loco desconcierto,
Vn pesar viuo, y vn auxiliomuerto.
Zeniza embuelta en brasa
Del necio amante sueño;
Que quando duerme el dueño
Asseguras la casa,
Y eres cétella q̄ aldescuydo abraffa:
Que tiene se imagina,
Aunque incostante, y vana
Sobre la vida humana
Tu Magestad indigna,
Cetro imperial, jurisdició diuina.
Por Idolo te adora
Aquel que en ti confia,
Y de tu te se fia,
Pues mas que sin ley mora,
Tu seta sigue, y sus engaños llora.
Tu poder, aunque injusto
Con el tiempo se yguala

Si eres larga, eres mala,
 Si eres corta, sin gusto,
 Salsa de hiel, acibar de disgusto,
 Sobre fragil arena
 Han hecho tu cimiento
 El amor, y el contento,
 Pues estriua en tu pena,
 Mi acció perdida, y de remedio age-
 Como sombra me has sido (na.
 En apossento obscuro,
 Pues quando ver procuro
 Tubien de vn mal nacido,
 Si à luz le faco, antes de verle esydo,
 Oluido es tu memoria,
 Tus obras son palabras,
 Siempre lisonjas labras,
 Por oro das escoria,
 Por contentopesar, pena por gloria,
 Tratote, y no te entiendo,
 Esperas si me tardo,

El Poeta Castellano

No vienes si te aguardo,
Llamasme, y vas huyendo,
Y como sombra voy tras ti corriêdo
A la muerte pareces,
En los males que incluyes,
Que si te llaman huyes,
Y à quien huye apareces,
Hurtado al mal de su rigor las vezes
Mal guardas el decoro
Deuido à tu recato,
No ay verdad en tu trato,
Prometes montes de oro,
Y libras tu promessa en triste lloro.
Que eres como la vida,
El mas sabio conuiene,
Todo el mundo te tiene,
Y aunque eres tan querida,
Eres de deseada aborrecida.

A VNA AVSENCIA.

LIRAS.

O Fuerte ausencia larga,
Gracias te doy q̄ en tierra d̄rribaste
De mi cerbiz la carga,
Y en siete pies de tierra sepultaste
La muerte de vna vida,
Sin causa amada, y cō razõ perdida.
O locos impossibles,
Cobardes azechanças, ojos ciegos,
Solo al temor posibles.
Y elos del mismo ardor, elados fuegos,
O larga ausencia, fuerte
Vida de amor, sepulcro de la muerte.
No de tu defengañõ
Nacio la libertad en que me veo
Del yerro de mi engañõ.
Forjè la lima que rompio al desso
La cadena en que estuuõ

El Poeta Castellano

De la prision en q̄ el amor me tuuo.
Como el que sobre el puerto
Cõtempla la tormenta ya passada,
Contemplo el golfo incierto.
Del mar q̄ dexa atras mi vida errada,
Y el pecho por el suelo,
La tierra beso q̄ me ha dado el Cielo
La soledad bendigo,
En que mis años gasto sin temores
Del aspero castigo.
Que sufren los ausentes amadores,
Que en mi el ausencia ha sido
Un sueño eterno de perpetuo oluido
Aqui donde forzoso
Trae el viento de amor, y su bullicio
El eco lastimoso,
Del mas que feo abominable vicio,
Sin cegarme su viento,
La vida passo en soledad contento.
Si aqui miro la sombra

Que

Que de Angelia me pone amor de-
No me espanta, ni assombra. (lâte
Que aquello q̄ se mira, algo distante
En tan larga conquista,
Siempre parece menos à la vista.
Muerta desconfiança,
Glorioso estimo el yerro en q̄ viuiste
De mi loca esperança,
La vida adoro que cobrar me hiziste,
Y en Fè deste milagro,
La q̄ me diste, à tu Deidad consagro.
En el dichoso Templo
Donde los himnos de alabãças cãto,
Colgare para exemplo.
Del ciego Dios, y su infernal espanto
La rompida cadena
Reliquias q̄ ofreci de vn alma en pe-
Cancion en la memoria (na.
De los ausentes quiero à costa mia
Ce 4 Que

El Poeta Castellano

Que quedes por historia,
Porque siendo su espejo, norte, y guia
Mientras la fe les dura
Les seruiras de auiso en su locura.

A VNA DAMA QUE DE
vna enfermedad se le cayeron
los cabellos.

QVINTILLAS.

S Eñora testigo es Dios,
Si despues que enferma os vi
No hemos estado los dos,
Vos llena de pena en mi,
Yo lleno de gloria en vos.
Di reysme que es gran desden,
Y de amor triste señal
Estar vos, mirad en quien,
En el infierno de vn mal,
Y yo, en la gloria de vn bien.

Pero

Pero mi desdicha ordena,
En fè del temor que os tuuè
Ya de mala, ya de buena,
Que lo que por gloria tuue
Se me conuirtiesse en pena.
Sombra de vuestro mal fuy,
Pues quiso el tyrano alev e,
Ser para vengarfe en mi,
Como cuerpo que se mueue,
Lleuarme en sombra tras si.
No pudo mas su rigor,
Su inclemencia, y mi sufrir,
Ni pudo lleuarme amor
A mayor mal que se tir
Vuestra pena, y mi dolor.
Que siente el enfermo es llano
Tan solo el mal de que enferma,
Y el que ama dobla la mano,
Y assi mas que vos enferma
He padecido yo sano,

El Poeta Castellano

Como de amor loco, y ciego
Con vuestro mal me abraçaua
Pues fuy por vos (no os lo niego)
Si la fiebre os abraçaua
Leña de su ardiente fuego.

A Nero imitar queria
En mi fogosso querer,
Y mi contumaz por fia,
Pues de ver mi pecho arder
La pena en gloria boluia.

Deste fuego, y desta llama,
Deste rigor descompuesto,
Y del ardor que os inflama,
Vuestro mal fue vn deshonesto,
Pues dio con vos en la cama.

Mi pena ha sido vn trassumpto
De los tormentos que vsaua
La antigüedad en tal punto,
Quando por castigo ataua
A vn viuio con vn difunto.

Juntos yo, y vos ygualmente
Fuymos del mal que os tocò
Con su inhumano accidente,
Dos ramas que derribò
Vn vendaual inclemente.
Vn cuerpo muerto, y vn viuo
Para mayor muerte atados,
Vos al dolor triste esquiuo,
Yo à los tormentos doblados
De las penas que recibo.
Pues por aueros querido
De tanto bien incapaz,
En el sentimiento he sido,
Como el que fue en meter paz
Y salio de muerte herido.
En mi estaua padeciendo,
El mal que tanto os dolia,
Y aunque vuestro mal sintiendo,
Quanto mas por vos sufria,
Mas descansaua sufriendo.

Que

El Poeta Castellano

Que el tabardillo mortal
De que os senti padecer
Deshiziera vn pedernal,
Y al duro bronze de ver
Entanto bien tanto mal.
Tan grande estrago en mi hizistes,
Que muriera como es justo
De la pena que me distes,
Mas yo padeci con gusto
Lo que vos sin el sufristes.
Y si à caso ser pudiera
Que no sintierades nada,
Y yo todo el mal sintiera,
Fuera mi gloria doblada,
No pena mi gloria fuera.
Pero no quiso la suerte
Darmela fauorecida,
Antes me dio en mal tan fuerte
A beber toda mi vida
En tragos de vuestra muerte.

Mirad

Mirad si pude tener
Mas dolor que deffear,
Mas pena,mas que querer,
Ni mayor mal que passar,
Ni mas temor que temer.
Si el grande amor que os tenia
Hizo tan notable muestra
En la pena que sufria,
Vos padecistes la vuestra,
Mas yo la vuestra,y la mia.
Pues quando la muerte fiera
Os priuara del viuir,
Entonces yo no viuiera,
Ni tuuiera que morir,
Pues muriendo vos,muriera.
Solo à mi dolor conuiene,
Que sujeta à vn mal esteys,
De quien tanto mal me viene,
Que es ver que por el peneys,
Y que por vos el no pene.

El Poeta Castellano

Mal parece, al fin es quien
Se funda en daros disgusto,
Muerte infame es su desden,
Que à penar siendo tan justo
El mal por vos fuera bien.

Y lo que es mas de sentir,
Es que echè mano al cabello,
Con que se viene à salir,
Que con lo rubio, y lo bello
Se pudiera el Sol luzir.

O mal tyrano, homicida,
Ciego, sin luz de razon,
O gloria, ò bien de mi vida,
Que esteys tan sin ocasion
De los cabellos a fida.

Como que anfi se rebela
Vn mal nacido, traydor,
Tratando con tal cautela,
A las madexas que amor
Tuuo para echar su tela.

Las hebras que el Cielo estima
Para ornato, y claridad,
Cuya tez sobre si encima,
Con ser de tanta beldad
Las tiene en tan poca estima.

Indignamente se atteue
A mi celestial tesoro
Vn mal que respecto os deue,
Viendo essas madexas de oro
Sobre vna cara de niebe.

Que como rayos sobre ella,
Que hieren la excelsa cumbre,
Ellos impiden el vella,
Porque donde ay grande lumbrere
No se puede estar caue ella.

Pero vos luz del que os ama
Echando en querer el resto,
Como en abraçar la llama,
No os peneys, que el mal en esto
Su propia baxeza infama.

El Poeta Castellano

Si hebras de oro os ha quitado,
Mas la riqueza infinita
Muestra que el Cielo os ha dado,
Pues con lo que a vos os quita
Hazeys el figlo dorado.

Que haziendo por agrauiaros
En los cabellos sus tiros,
Naceran como a ilustraros,
Si negros, para seruiros,
Si de oro, para doraros.

Poned en vn peso y gual
El pefar con el consuelo,
Porque siendo el rigor tal,
Digan que os nace de pelo
El oro que os roba el mal.

A VNA

A VNA DAMA QUE DES-
de vna rexa echò el guante
à yn galan.

L Aura en quien la honestidad
Murio como enuergonçante
A puertas de essa veldad
En viendoos echar el guante
Vi vuestra necesidad.

Y de que el hambre os aquexa,
Presa de amor days señales,
Aunque tengo de vos queja,
Que los presos principales,
No han de pedir por la rexa.

Por cosa tengo imposible
Que aya quien llegue al olor
Del mal adouo insufrible,
Porque guante de tal flor,
Que huela bien no es posible:

El Poeta Castellano

Daymele adobado en hiel,
Y como de picadillo
Vino lo amargo en la miel,
Porque fuese de poluillo,
Para cegarme con el.

Descubierto aueys la hilaza
Del paño del negro error,
Mirad que no es buena traza,
Que a quien es tan ruyn azor
Cebeys con guante de caza.

Penfays con humos tan vanos
Curarme, ay pobre mezquino,
Nunca cureys de hombres fanos,
Que del vnguento cetrino
Tienen tan hechas sus manos.

Bien veys como el mundo acude
Al pobre con quien se auara,
No ay bien de que no se dude,
Pues como si estornudara
Le responden, Dios le ayude.

Pedid à quien pueda dar,
Que aqui como el que estornuda,
Vos bien podeys vocezar,
Porque si Dios no os ayuda,
Yo no os puedo remediar.

A VN POCO DE AZAR
que dio vna dama à vn galan,

LETRA.

Midicha en tal coyuntura
Suerte se puede llamar,
Pues me assegura el azar
La esperança, y la ventura.

GLOSSA.

Mi esperança, y mi temor
Se llegan Laura à jugar.

El Poeta Castellano

En la tabla del amor,
Por ver si puedo ganar
De vuestra mano vn fauor.

Oy llega à prouar ventura
Mi esperança mal segura,
El temor, la suerte varia,
Que temo como contraria,
Mi dicha en tal coyuntura.

Ya esta sentada esperança,
Y el temor tiene su afsiento,
De cartas la confiança
Mientras mira el pensamiento
La brujula que no alcança.

Que si es desdicha esperar
Suerte, y ventura alcançar
Vn fauor de vuestra mano,
La gloria del bien que gano;
Suerte se puede llamar.

Ya el azar del temor mio,
Que es mi desdicha, no temo,

En el buen dezir confio,
De vuestro hablar por extremo
De quien me pago, y me fio.

Ya el temor de no alcançar
Lo que pude deffear
Me da seguro à entender,
Que no tengo que temer,
Pues me assegura el azar.

Ya en la ocasion en que estoy,
Ni temo, ni me recato
Por lo que ganando voy,
Que el padecer es varato,
Que à la esperança le doy.

Ya mi suerte ingrata, y dura
Vuestro fauor me assegura,
Pues en las desdichas mias,
Me muestra à mis mejoras
La esperança, y la ventura.

El Poeta Castellano

Quien sabe lo que es amor:

E S amor vn no se que
Que ignora aquel que mas ama,
Vn fuego que no se ve,
Vn a escura, y negra llama
Que llaman lumbre de fe.
Vn yelo buuelto en ardor,
Vn ciego engaño, vn error:
Vn ser que con ser lo que es
Aun pone duda en si es.
Quien sabe lo que es amor.

Mas no la nada, ni el que.

Q Ve dixere que me queria
A Laura que me llamò,
Y nada me respondió,
Que el que que saber queria
Con este nada me dio.

Y como

Y como atento escuchè
 La vez que el espanto fue
 Del que la nada que oí,
 Que me llamaua entendi,
 Mas no la nada, ni el que.

H Vye la niña el rigor
 Del ciego Dios, y su flecha,
 Huye pero no aprouecha,
 Que es vn pensamiento amor.

Tiempla amor el arco fuerte,
 Por hazer mejor su herida,
 Quedando el golpe en la vida
 Suele llegar à la muerte.

La niña que ve el rigor,
 Con que amor el arco flecha,
 Huye, pero no aprouecha
 Que es vn pensamiento amor.

Buelue al ciego Dios sus soles
 Que està con sus rayos ciego,

El Poeta Castellano

Mas amor que es viento, y fuego
Deshaze sus arreboles,
Alas la presta el temor,
Y al passo de su sospecha
Huye, pero no aprouecha,
Que es vn pensamiento amor.

A VNA DAMA SV NOM-
bre Isabel de Espinosa.

Templad Isabel hermosa
El rigor con que mirays,
Que como flor regalays,
Y espinays como Espinosa.
En la flor de essa beldad
Vengo à conocer por cierto;
Que està el aspid encubierto
De mi engaño, y su crueldad.
Flor, clabel, espino, y rosa,
Tanto bien, y mal causays,

Que

Que como flor regalays,
Y espinays como Espinosa.

La rosa de Alexandria

A quien la llega à tocar,
Le suele en la mano dar
El pago de su ofadia.

Rosa del Sol, flor preciosa

Tanto en rigor la imitays,
Que como flor regalays,
Y espinays como Espinosa.

ADAGIOS.

NO piense señora Vrsena

Que ha de enlazarme en sus redes

Ni entre sus duras paredes

Sepultar esta alma en pena.

Ni que en la dura cadena

Me ha de tratar como à vn perro.

Ni que ha de dorar el yerro

De su engaño inaduetido,

El Poeta Castellano

Ni que como ha de rretido
Me ha de hablandar con sus quetos
Ni que de sus pensamientos
Me pago siendo tan vanos,
Ni aunque la doy las manos
Pretendo de ser su amigo.
Ni que en los passos que figo
Voy por camino derecho,
Ni que en ley de mi derecho
Formo querellas pesadas,
Ni de las que tengo dadas
Pido à los Cielos justicia.
Ni de lo que es su malicia
Fulmino el triste proceso,
Ni que como el pobre preso
Pido piedad en su audiencia,
Ni que huyendo la sentencia
De su rigor las apelo,
Ni que del libro del duelo
La passo al de mi memoria,

Ni

Ni que al Cielo de su gloria
Aspiro en tan duro infierno,
Ni que de su amor interno
Adoro el retrato al viuo,
Ni que sin ser su cautino
Me ha de traer en pregones,
Ni que por darme pasiones
Pone vandera en Argel,
Ni que en fè de humilde, y fiel
Ha de ser mortal verdugo,
Ni que al rigor de su yugo
Ha de sujetar mi cuello,
Ni que ha de estar como aquello
Lo que esta tan diferente,
Ni que con su fuego ardiente
Ha de encender mi tibieza,
Ni que con su fortaleza
Ha de conquistar mi muro,
Ni que quando mas seguro
Me ha de matar con sus tiros,

El Poeta Castellano.

Ni que bastan sus suspiros
Para minar fuertes tales.

Ni que en mis pobres reales
Ha de entrar a sacomano;

Ni que al golpe de su mano
He de aplicar el escudo.

Ni que al passo que me mudo
Me ha de boluer el desuiio:

Mas si porque no soy mio
Piença que es suya mi fe:

No lo piense su merce
Que ya de todo me rio.



A IVAN

A IVAN AGUDO VALLEJO,

EPISTOLA.

Y A no me dicta Clio, aunque pudiera
 Comunicarme su licor precioso,
 Ni ya mi pluma su deydad venera.
 Despues que el Aristareo licenciado
 Del vulgo loco indignamente aspira
 A colorar su diente venenoso.
 La mas templada, y mas acorde Lyra
 De Anacreonte, Pindaro, y Alceo,
 Disuena al vulgo, no su espanto admira.
O tu en la voz de nuestro siglo Orfeo
 Diuino Agudo, ingenio soberano,
 Tan digno de los timbres de Peneo,
 Aqui el Plectro, el estilo, el canto llano
 De mi Musa veras, escucha atento
 El instrumento en cifras de mi mano.
 Bien ves del tachonado firmamento
 La admiracion del Hazedor diuino
 Caos donde se confunde el pensamiento.
Y si ay predominante estrella, ò signo
 Sobre el hombre el influxo de mi estrella,
 Veras tan poco en mi fauor benigno.

Mas

El Poeta Castellano

Mas ya que al intimarte la querella
De este processo por mi juez te elijo,
Mi justicia, y razon constara della.
Tu ingenio es el sujeto a quien dirijo
Estos versos, y que en fe de su ignorancia
Como con mi Maestro los corrijo.
Desde los tiernos años de mi infancia
Cósagré al Cintio Dios mi pobre ingenio
En partos de humildad, no de arrogancia.
La pluma, el numen, la obseruancia, el genio.
Lo que soy te diran, no que aya sido
Vn Seneca, vn Virgilio, vn Plauto, vn Enio
En las pajuelas de mi patrio nido
Canté los errores dignos de alabança
Entre las flechas, y arco de Cupido.
Y despues que à Madrid su espada, y lança
Subjetaron el triunfo desta gloria,
Pudo alentar mi musa, y mi esperança,
En la casa labré de la memoria,
Sino pensiles, vn jardin de Apolo,
Obra que al mundo le he de hazer notoria.
Mas quién serà tan peregrino, y solo,
Que ignore mi jardin aunque tan pobre
Desde el opuesto al contrapuesto Polo.
No vendo flores del para que cobre
Lo que me honran, no digan que les védo
Por plata el plomo, y por oro el cobre.

Yo se q̄ ay quié me entiéda, y yo me entiédo

Perdonenme los criticos censores,

Si al buen dezir de su juyzio ofendo.

Aqui entre fuentes de Aganipe, y flores

Deste jardin veras copiando en parte

Mi musa el variar de sus colores.

Bueltos Pinzel el natural, y el arte

En la forma de quadros que se ofrecen,

De las letras que pueden informarte.

Y en razon de lo poco que merecen,

Que yo te alabe embueluo entre sus hojas

Por no ser de las ruyas que florecen.

Aqui pienso sin duda que te enojas

Contra el justo silencio, y ofendido

Del afecto de amigo te despojas.

En fe de mi intencion perdon te pido,

Que temo del vulgacho no te affombre

El moscon susurrante, y su zumbido.

Ya no ay momo en el mundo, ya no ay hōbre

Que no imite à la abeja, y que no pique

En la flor de mas fama, y de mas nombre.

Mil vezes me embarque, y estuue à pique

De dar con mi talento humilde à fondo

Por mas que en mi contradicion implique.

Mas no quise Señor meterme en hondo

A hablar de mi jardin en este caso,

Porque à lo que me llama no respondo.

El Poeta Castellano.

Yo se que si escriuiera Garcilaso
En estos tiempos, su espada pluma,
Lo que es no fuera, aunq̄ le exceda al Taso.
Presuma el maldiciente, ò no presuma
De hazer su graduacion en los mas sabios,
Que en quèta destos no he de entrar en su-
Mas en daño de barras sus agrauios, (ma.
Porque han de hablar có quié eternaméte
En partos de escriuir mouio los labios.
A todo ingenio, y genero de gente
Les doy de mi jardin la puerta abie rta,
Desde el mas ignorante al mas prudente.
Y como la intencion franca la puerta,
Para que se entretenga el que quisiere,
Que la elecció tal vez errádo acierta.
Pues sieudo así, porque de mi se infiere
Lo que nunca se ha hallado en mis escritos
Censure aquel, y sease quien fuere?
Mis recatados versos son delitos?
O quiero yo, q̄ los q̄ à Angelia canto
Como su copia sean infinitos?
Mas ay diuino Agudo no me espanto
Ultraxense las flores que cultiuo,
Castigo justo en quien merece tanto.
Trebol es la virtud, en esto escriuo,
Voz de opinion al mundo es su fragancia,
Si bien agenodesta gloria escriuo.

Muestre el valiente ingenlo su arrogancia,
Que en el cambio de letras semejantes
A ninguno le arriendo la ganancia.
Aquellos del oculto, los brillantes
Poetas de Ataugia, y de Oropeles
De nuestra edad en sus escritos Dantes.
Den ocasion bastante a los pinzeles
De Ceuis de Parrasio, que mi estylo
Ni pide aplausos, ni lifonja a Apeles.
Si Iubenal, si Persio, si Zoylo
Tienen fama en el mundo, tengan fama,
Que yo tu amparo quiero por mi Afilo.
A tu valor la inclinacion me llama
No la ambicion del nombre de Poeta
Indicios si del que te estima, y ama.
Acuerdome que escriue el Rey Profeta
De la humildad, y de la lengua cosas,
Que pudieran tomar los desta seta.
Sentencias de tal juez maravillofas
En esta causa, y la querella mia
Para emienda del vicio prouechofas.
Mira donde me ha puesto la poesia,
Que aqui quiero la hoja que se doble,
Pues no tengo con ellos simpatia.
Pudierase quejar el mimbre, al roble,
El cipres al laurel, la caña al pino,
El hierro al oro, y el villano al noble.

El Poeta Castellano

No que la mano del poder diuino
Dispuso la humildad, y la excelencia
De la manera, y forma que conuino.
Pues la desigualdad en esta ciencia,
Como vn claro instrumento hade tocarse
Pero no disonar la diferencia.

Aquellos que pretenden colocarse
De altiuos sobre el cuerno de la Luna
Que arrastran fama, pueden cercenarse.
Mas no el humilde ingenio que repugna
Soberuia en la humildad de su talento,
Que de pesada causa, y importuna.

Este es insigne Agudo el instrumento
Del ocio mio, y desusada musa,
En manos de tan grande atreuimiento.

El perdon por humilde no se escusa,
En tanto que te ofrezco algunas flores
Deste jardin en fuentes de Aretusa.

Pondraslas en la mano à los señores
Poetas, porque al punto las remitan
A la oreja, merced de sus fauores.

Que si como me dizes solicitan
Su aplauso bolueranle al temor mio;
La pluma del intento que me quitan.

Guardere Dios, de cuyo ingenio fio,
La gloria del fauor que anima al alma,
Y en premio de los versos que te embio
Darle à tu nombre la deuida palma.

A VNA SENORA EN RES-
puesta de vna empanada de fres-
co que pidio.

TERCETOS.

TV que de aguda, y de estafar te picas
Sobre que puerto rico, ò que laguna
Tienes la caña, y la chistera aplicas,
Si la pintan voltaria à la Fortuna
Bien te pueden pintar en lugar fuyo,
Por mas varia, y mudable que la Luna.
Tu peticion fin causa la atribuyo
A antojos de preñadas damerias,
De quien al dar como cobarde huyo,
La empanada de fresco que querias
Seruira propiamente de empanada
Si à caso esperas en las fuertes mias.
Salistefine al encuentro en la parada,
Por hazer, perra, en la que pintas presa,
Que por pinzel pudiera ser pintada.
Pero como el tahir quando atrauiessa
Con cartas de ventaja, y pierde el lanza
De aquesta fuerte te contemplo en essa.

El Poeta Castellano

Bien sabes tu que si segui el alcance

En la ocasion que almas prudente obliga,

Que no es biẽ que en mi daño me abaláce.

La caña de pescar vntas en liga

Despues que has visto que rópi el anzuelo,

Yo no se como tus intentos siga.

Mal seruirá tu industria de señuelo

Si pienfas que he de dar en la vareta,

Ni alzar al ramo de tu engaño el buelo.

Quien no conoce à tiro de escopeta,

Vna tigre con piel de cazadora

Que hurtò al amor el arco, y la facta,

El que por Daphne se lamenta, y llora

Me de el caudal, y pluma de Zoylo,

Segunda parte de otra Lamia, y Flora,

Para que en leuantado, y graue estylo

Cante el tomillo de estafar que enseñas,

Famoso desde nuestro Eresma al Nilo.

Dadiuas, dizen, que quebrantan peñas,

Pero en ti piedra elada la blandura,

Es el quebranto en que al amante empenã

Que presente, que dadiua allegura

La pretension de aquel que te festeja,

Si en su engaño pretende alzar figura,

Quien sutirã el ensado de vna vieja

En la ystira letra para todos,

Como en el saca, y pon, con saca, y dexa.

El desprecio, la fíga, y los apodos
Del que no da de sí por no tenello,
Y el despedir por tan norables modos.
No ay Sáson, no ay Narciso, hermoso, y bello
Que como el buey forçado a la coyunda,
Al yugo del amor no incline el cuello.
Pues la piedra del toque en que se funda,
Tu deprabado intento no le ignoro,
Ni el toque de la prueva en que redunda.
Yo no quiero dezir que toca en oro,
Aunque no ay Midas, no, como tus manos,
Ni quien mejor le guarde su decoro.
Los consejos de hazienda son los años,
Y los que has de tomar deste consejo,
Que los reales son caminos llanos.
Mis versos te podran seruir de espejo,
Como tus ojos, ceuo, anzuelo, y caña
De pesca, y caza para el moço, y viejo,
Tiende la red, de tu garlito engaña,
Al Moscatel, y al simple corderillo,
Pues tus cosas celebran por hazaña.
Que no soy yo por quien cantò el cuclillo,
Aunque de acuchillado en esta parte
Te parezca que estoy de picadillo.
Aqui veras como el Autor reparte
Los dones de su gracia soberanos,
De que à ti te ha cabido tanta parte.

El Poeta Castellano

Mira al cauallo, y al leon que vfanos
Estan con su hermosura, y su fiereza,
Ya engarras este, aquel en rostro, y manos.
Simbolo de su estampa es tu belleza,
Bello animal, fiero leon con garras,
Armas contra el Arquero, y su destreza.
Mas ay pobre del triste à quien agarras,
Que como à Indiano, y rico perulero,
El juego de tu argolla es pedir barras,
No ay suerte de querer como el dinero,
Y mas si hallas de tomo los tahures,
Diras, y haras con todo vn mundo entero.
Las trauiessas de amor son los Albures,
Y tu de las trabiessas desie juego,
Por mas que nos prometas, y assures.
O que perdido, deslumbrado, y ciego,
Considero en la cumbre al pobre amante,
Que por dar en la nieue dio en el fuego.
Ya yo no soy del gremio, no te espante
Que sirua de miron el que ha perdido
El caudal, y lo fuerte de apretante.
Que en juegos de interes, lo recebido
Es lo que has de guardar forçosamente,
Y por baraja el dado conocido.
El tiempo es rio, arrimate al corriente,
Si eres cuerda de anguillas semejantes,
Y la red desta pesca juntamente.

Y quan-

Y quando al mismo paso te adelantes
A hazer fuertes en mi mal persuadida,
Que pudo darte vn dote para guantes.
Vn foneto cortado à la medida
Del cuerpo de tu trato esperar puedes,
Mas obras de Alexandro, no en mi vida.
Estas seran, Señora, las mercedes
En quenta de vn poeta de guarismo
A quien amor rotula en sus paredes,
Porque solo haze bien para si mismo,



RETRATO DEL AVTOR.

Bellissimas Cortefanas,
De mas gentil ayre, y brio,
Que aquellas que en si conserua
Mi Patria honor de los siglos.

Las que el Verano en los baños
Gozays la pesca del rio,
Pues no ay como vuestras redes
Esparabel, ni garlitos.

Quien os ve à lo bueno, y sano
Lleuar con tal artificio
Por el arcaduz de honestas
El agua à vuestro molino.

Y guardar como oro en paño
De la macula del vicio
El crystal del honor casto,
Que es à los ojos tan limpio.

Bien dira que no llegaron
Porzia, Lucrecia ni Dido
A la alteza en que encumbrays
Vuestro nombre, alto, y diuino.
Y que de las desta edad,
Soys vn estraño prodigio,
De cuyas gracias el cielo
Os mejorò en tercio y quinto.
Pero como yo se bien
Lo que soys por lo que he visto,
Y como atizan, y encienden
Vuestros mantos de soplillo.
Como encubris, y enuocays
Los maliciosos desuios,
Las cautelosas ofertas,
Y el admitir à lo tibio.
Retraydo à buen viuir
En vuestras labores miro,
Las lisonjas que labrays,
Dechado de vn acuerdo auiso.

El Poeta Castellano

Las redes, lazos, marañas,
Que en su forma, y laberinto
Son imagen de la muerte,
Como este retrato al viuo.
Pues por estrella ruyn
Y defuentera de signo,
Es cancer quien os contrasta,
Despues que no reyna Virgo.
Pretenda el otro ignorante
Por lo galan, ò lo rico,
Que por andar tanto en vela
Hazeys del cera, y pauilo.
Passen los nuevos Leandros
Por elingolfable Estigio
De su pena en llanto ahogados,
Como en la fuente Narciso.
Ofrezcanse en olocausto
Al dios de engaños Cupido,
Vnos por el agua al fuego,
Y otros por la fè al cuchillo.

Gozosos

Gozosos de que el amor
Les capitula en sus libros
Sabiendo que de inocentes
Tienen su silla en el Imbo.

Que yo que vuestros contentos
No los tengo en lo que piso,
Por no caer y enlodarme
A lo seguro me arrimo.

Lo Angelical de esos rostros,
Que el mundo goza no inuidio,
Porque son bocados de Euas,
Que priuan del Parayso.

La boca guardò à los ojos
Por el notable peligro,
En que pone à vn alma hambrieta
La salsa de su apetito.

Y ahito de vuestras carnes,
Si à caso à los ojos brindo,
Hallo sin gana al desso
Que ha puesto en el gusto astio.

El Poeta Castellano

La voluntad sin alientos,
La vista de vasilisco,
La complexion delicada,
Mas que si fuera de vidrio,
Y assi magnificas damas,
Creed, que aunque me derrito,
Que del fuego que en mi arde
Ya vuestras ascuas son cisco,
Yo soy vn hombre en mi suerte
Hecho como Dios me hizo,
No de naciones estrañas,
Barbaro, Sanjaco, ò Chino.
En la Ciudad de la Puente
Naci, y passé por los riscos,
Por la sierra, y por la nieue
Del Puerto de siete picos.
Hombre de mediana talla,
Ni muy grande, ni muy chico,
Que aunque no naci en las maluas
Me llaman del apellido,

Hecho

Hecho de frente espaciosa,
Ceja en arco, cuelli erguido,
Nariz panda, ojo ralgado,
De misar espantadizo.
El cabello à lo de Italia,
Barba de pelos de erizo,
Boca alegre, habla derecha,
Mostacho al vfo torcido.
Tambien sacado de piernas,
Que por lo bello, y lo lindo,
Dixo ayer que me besa
Vna alpargata el touillo.
Mi nombre empieza por A,
N, T, O, N, I, escrito
Con O, B, A, aqui me quedo,
Por no aclarar lo que cifro.
Soy vn Poeta en España,
Entre quien oy he entendido,
Que en los donayres de burlas,
Estima el mundo mi ripio,
Dulce,

El Poeta Castellano.

Dulce, y blando en lo sonante,
Como tafetan sencillo,
Aunque dicen que soy raso,
Y el aforro de lo mismo.

F I N.



EN VALLADOLID.

En la Imprenta de Iuan de Rueda, en
la calle de Samano.

Año de 1627.

EN VALLADOLID

En la imprenta de Juan de Rueda, en
la calle de S. Juan.

AÑO DE 1877.

TABLA DE LO

que contiene este libro
por su abecedario.

SONETOS.

A MOR no pienses que te rindo el
pecho. 135.

Ay fiero mar de mi importuno llan-
to 141.

Aquel arbol que ostéta en lozania 143.

Haze el agua en la piedra sentimien-
to 148.

Bello razimo de la parra asido 144.

Candidos grumos de argentada espu-
ma 138.

Cuerpo de Dios, amor que me aueys
hecho 151.

El mar en crespas olas erizado 135.

Espe

T A B L A.

Esperaua en el tiempo, y su mudan-
ça 136.

Es posible señor que vino al suelo 146.

El pie argëto de plata en la ribera 141.

Eres abeja amor entre las flores 142.

Excelsas sierras, rios christalinos fol. 1.

Estas mudas lisonjas del Verano 140.

Entre los jugadores que triunfaró 150.

Fugitiuo christal que entre estas peñas

139.

Iura Paulilla al lacayon borracho 153.

La agreste piel de la robusta enzina

137.

La accion en que estriuuaua mi esperan

ça 139.

La excelsa pluma del ingenio agudo,

145.

La maquina de Troya derribada 142.

La absurda musa horror de la ignoran

cia 151.

Llega

T A B L A.

Llega al espino la inocente oveja 147.

Manda el desseo que os adore, y quie-
ra 140.

Mi errada vida, el tiempo mal gasta-
do 136.

No ay muerte Angelia no, como la mia
Nebli de amor, que el alma me arre-
batas.

Planta diuina à Christo consagrada 98.

Parece mi esperança à la culebra 142.

Pedir Claudio dinero à vn estudiante,
142.

Quando contemplo aquella competè
cia 138.

Quando el camino del amor se guia,
150.

Quando vuestro rigor llegue à lo su-
mo 146.

Quien del caduco amor goza conten-
to 143.

T A B L A.

Que plato harà vn carnal cõ vna miel
ga.

Santa verdad que en la region supre-
ma 144.

Solo pudo cantar la regia pompa 147.

Si el abismo infernal de mi tormento,
145.

Si entre las gracias de mi Angelia en-
canto.

Si es prueua de firmeza el sufrimien-
to 137.

Sembrè en la tierra mas agreste , y du-
ra 148.

Trocado se han en penas mis conten-
tos 149.

Tu que en el bronce de la eterna fa-
ma 149.

Xabier diuino, soberano, y fuerte 39.

CANCIONES.

Agora en dulce lyra 197.

T A B L A.

Bana esperança mia

Si llorando descanfa el affigido 198.

Leuante Alcides, precie el lauro hon-
roso 196.

O fuerte ausencia larga 203.

El lauro Augusto, y religiosa oliua 4.

O T A V A S.

Celebren otros, ya en sonoro canto 1.

Cruz filla soys del espaldar diuino 46.

La dulce lira con q̄ en sueño blando 49

T E R C E T O S.

Ya no me dicta Clio, aunque pudie-
ra 215.

Tu que de aguda, y de estafar te picas,
218.

E G L O G A.

Los ojos llenos del humor que exprí-
me 162.

T A B L A.
R O M A N C E S.

- Amantes de compañía 67.
A puertas de la vejez 70.
Asi la dize en voz alta 118.
Bellissimas Cortesanas 221.
Cantemos musa cantemos 61.
Caduco amor Dios de engaños 64.
Con tocas de viuda largas 94.
Cierta entufada señora 112.
En las fiestas del Rosario 30.
El Espinar celebrado 91.
Filis, Angelia, y Iacinta 99.
Ya de tan larga ausencia 105.
Yo el cauallero viandante 24.
Las tristes lagrimas mias 76.
Llego amor el Arpon roto 73.
Mil años Padre Acoguejo 16.
Memoria de mi Angelia 85.
Oy haze el Rey mesa franca 6.
Oy llega a Nombre de Dios 11

T A B L A.

- Oy recibe en su capilla 133.
 Oy Juana el Rey celestial 125.
 Oy me lleua à despedirme 109.
 Oy el Autor soberano 40.
 Oy Iusto, y Pastor trasladan 131.
 Oye al son de tu instrumento 20.
 Obscuro amanece el cielo 119.
 O Patria ilustre, y dichosa 127.
 Plaça, plaça, hazed lugar 87.
 Porque buelue à Eresma Lisis 107.
 Pues todos dizen de mi 123.
 Pon treguas à mis memorias 120.
 Para el curso Apolo 94.
 Quando del mudo silencio 115.
 Salud à vuefas mercedes 80.
 Vn Poeta reformado 102.

R E D O N D I L L A S.

- Oy quedo en esta partida 189.
 Si el cuchillo de la culpa 192.

T A B L A.

Ya que le hurtays al amor 190.
 Lienço en quien el alma encierra 194.

Q V I N T I L L A S.

Señora testigo es Dios 204.
 Ignacio si el ser soldado 36.
 Laura en quien la honestidad 202.

D E C I M A S.

Amor de tu vista herido 187.
 Angelia si el pobre gusto 179.
 Agradecer llama el mundo 178.
 Vino à quebrar vn cerero 178.
 Con justa razon pudistes 186.
 Dulce pensamiento mio 188.
 Es pobreza vn Reyno infiel 180.
 Fundò vn censo la criança 178.
 Fundas tu loca esperança 183.
 Hecho vn narciso de amor 181.
 Las fuerças de Hercules haze 177.

T A B L A.

- Laura si el amor quisiera 184.
 La inuidia Henrico cruel 181.
 Los juros de don fulano 182.
 Lisis cruel, tu hermosura.
 Señor Licenciado Castro 174.
 Sale el Sol Padre del dia 181.
 Suelen dezir que el casar 179.
 Si por ser muger de baso 180.
 Tu que arrogante y bizarro 177.
 Vn grande Principe, y dueño 177.
 Vn arbol que honra su casa 179.

G L O S A S.

- Mi dicha en tal coyuntura 110.
 Mas no la nada, ni el que 112.
 Quien sabe lo que es amor 111.
 A Ignacio, y Xabier al suelo 38.

L E T R A S.

- Huye la niña el rigor 212.

T A B L A

Templad Ysabel hermosa 2 12.

A D A G I O S.

No piense señora Hursena 2 13.

HIEROGLIFICOS, Y EPI-
gramas.

A Christo redemptor nuestro, à la Vir-
gen santissima, y à sus Santos.

De mar à mar viene el rio 15.

Del cielo mis aguas son 15.

Lluue Dios pluuia de gracia 15.

Hieroglifico, y epigrama à san Mar-
tin 28.

Hieroglifico, y epigrama à san Geroni-
mo 44.

Hieroglifico, y epigrama à san Este-
uan 29.

Hieroglifico y epigrama à san Augu-
tin 43.

Hie

T A B L A.

Hieroglífico, y epigrama à san Franci-
co 42.

Hieroglífico, y epigrama à san Igna-
cio de Loyola 35.

Hieroglífico, y epigrama à nuestra Se-
ñora de la Merced 43.

Hieroglífico, y epigrama à nuestra Se-
ñora del Carmen 46.

Hieroglífico, y epigrama à nuestra Se-
ñora de los Huertos 45.

Hieroglífico, y epigrama à santa Cata-
lina.

Hieroglífico, y epigrama à S. Pedro 29.

Hieroglífico, y epigrama à nuestra Se-
ñora de la Victoria 44.

EPIGRAMAS A LOS VICIOS.

Ayer era vn don fulano.

Quenta de Daphne q̄ huyendo 135.

A vn Medico rotulò.

T A B L A.

- A Ynes labando pidio 167.
 Bras dize el vulgo que Anton.
 Caso Ramiro el buen hombre 165.
 Como esta à Clara pregunta 161.
 Campana de deuocion 165.
 Claudio la muger prefiere 166.
 Decisme que el vulgo à Fabio.
 Darle à vn Letrado muger.
 De la fea es buen testigo.
 Dizen que à Claudio id olatrà.
 Dexò la lança el soldado 162.
 Dizen Fermin de Lupercio 163.
 De ciego Vrbano no has mirado 167.
 De vna quadrilla se encarga 164.
 Dizen que caduca el mundo 168.
 En la botica de Vrbano 163.
 El viejo loco que intenta.
 El pico de doña Ynes.
 El tendero del lugar 166.
 El Portugues loco, y viejo.

L A B L A.

- El Secretario que tiene 166.
 Hecho vn moscon susurrante 164.
 Fuesse à romper por el mundo.
 Fabio la dama al dinero 165.
 Fiarte Yban no es bien hecho 163.
 Gajes de bufon le dan.
 Gil de Anton el desposado.
 Laura que dio en recogida.
 Lauro que en quiebra ha venido.
 Laudonio el tiempo se muda 164.
 Mucho vende el mercader 162.
 Murio vna suegra, y al punto 161.
 Menalio siempre he tenido 168.
 Oy Claudio Laura ha partido.
 Puesto à primera prouança.
 Porque à vn señor le pidio.
 Por vieja, y por desdentada 167.
 Por la fe de cauallero.
 Porque el pobre de Pasqual 162.
 Quentan de Daphne que huyendo.

Quien

T A B L A.

Quien dize que soys vn monstro.

Retratose vn mal Poeta.

Si consultas las estrellas 162.

Si en su corredor doña Ana 165.

Sin habla vino à morir 163.

Salada me dizen que es 168:

Tu retrato hermosa Clara.

Tinte de canas ha hecho 161.

Tirso aunque es su patria el cielo 166.

Ynes Carlos lastima ver.

Vn puerto es Fabio la edad 164.

Julio sus intentos logra.

A la muerte de la serenissima Reyna
doña Margarita de Aústria.

HIEROGLIFICO.

Hasta ponerla en el cielo 99.

Enig.

T A B L A.
ENIGMAS. Declaracion.

Aunque opuesta à la del cielo, la erra-
dura 34.

En mi pufo el Hazedor, el candil de
cruz 35.

En la mas suprema alteza, la beleta 27.

Vno, y tres soy, no te asombre, el dine-
ro 33.

Fin de la tabla.

Aunque opuestas a la del cielo, la cur-

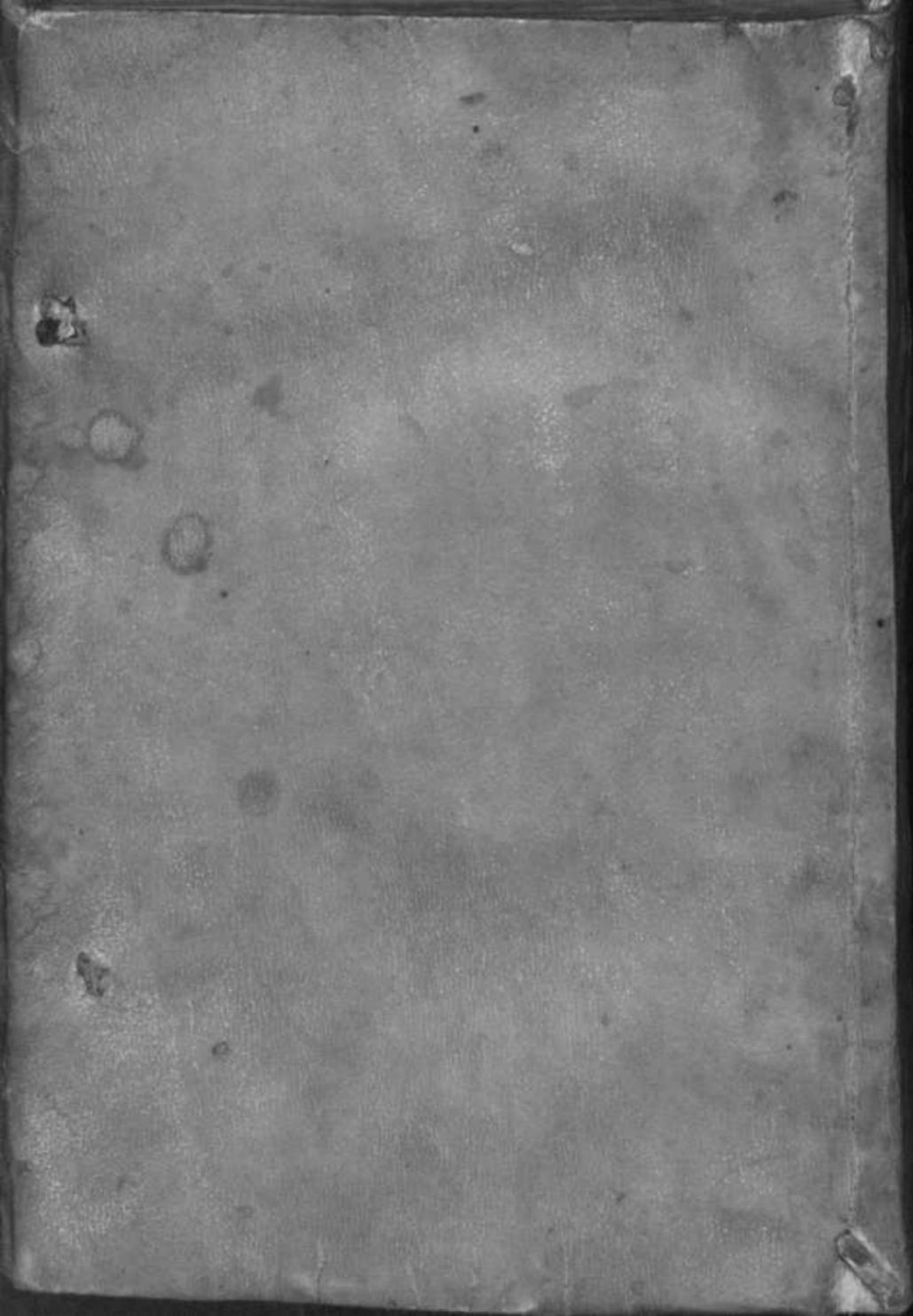
En mi punto el hazedor, el canal de

En la mas profunda parte de la delera y
Vno y tres soy no re. lombra, el dine

Fin de la tabla.







1850